

REVISTA
DEL
LICEO CIENTÍFICO, ARTÍSTICO Y LITERARIO
DE MANILA.



SUMARIO.

- | | |
|---|--|
| I.—Seccion doctrinal.—EL PROGRESO, <i>artículo segundo</i> , por Francisco de Marcaida. | JUNTA GENERAL DE 12 DE MARZO DE 1882.—NOTICIAS. |
| II.—EL ARTE BUFO, por Demetrio de los Rios. (De la <i>Revista de España</i> .) | VII.—Revistas y crónicas.—REVISTA CIENTÍFICA. <i>Geografía y Ciencias sociales</i> , por E. R. de A. |
| III.—Seccion de Variedades.—POR NO INCURRIR EN RESPONSABILIDAD, por Un curial. | VIII.—BOLETIN DE LAS ASOCIACIONES CIENTÍFICAS Y ARTÍSTICAS, por R. de A. |
| IV.—FRASEOLOGIA CIENTÍFICA, por X. | IX.—Seccion bibliográfica.—BOLETIN BIBLIOGRAFICO, por R. de A. |
| V.—CUADRO DE FAMILIA TOMADO DEL NATURAL, por O. C. y S. | X.—Suelos y noticias varias. |
| VI.—Seccion oficial.—ACTA DE LA | XI.—Interesante al público. |

SEGUNDA ÉPOCA.

Año IV.

NÚM. II.

MANILA:

Establecimiento tipográfico de LA OCEANIA ESPAÑOLA,

39-REAL-39

1882.

ANUNCIOS

SE admiten para insertar en las páginas dedicadas á este objeto, al precio de *cinco cuartos línea* de letra del cuerpo 10.

Para anuncios permanentes, periódicos ó de forma especial, precios más reducidos y convencionales.

A las empresas ó personas particulares que faciliten anuncios á la REVISTA, se les abonará el 25 por ciento de su importe.

LA OCEANIA ESPAÑOLA.

PERIODICO DIARIO.

Suscripcion en Manila. . . . 1 peso al mes.
Id. en Provincias. . . . 9 reales id.

Pago adelantado.

PERIODICOS DE ESPAÑA.

El Mundo ilustrado.
La Ilustracion Catalana.
Revista Hispano-Americana.
La Iberia.

Se suscribe en la Administracion de *La Oceania Española*.

Redaccion, administracion é imprenta, calle Real 39 (antigua casa de Correos).

AGENCIA MARÍTIMA DE A. OLONA Y C.^a

Despachos de buques de alta mar y cabotage.
Agencia general de cuantos asuntos se relacionen con navieros, capitanes y patrones de buque.
Calle de San Fernando; frente á la Comandancia de carabineros de bahia.

SUSCRICION Y VENTA DIARIA

DE PERIÓDICOS EXTRANJEROS.

Se reciben diariamente: El Figaro, Le Petit, Journal, La Petite Republique, Journal des Debats, Univers, Rappel, Liberté, Temps, Gil Blas, Voltaire, Republique francaise, Independence Belge, France, Gaulois, Times, Telegraph, Standart, Dailly-News, New-York Herald, Gaceta de Colonia, Fanfulla.

PERIÓDICOS ILUSTRADOS.

Ilustracion Española y Americana, Inglesa, Alemana é Italiana, Ilustracion Militar, Monde Illustré, Punch, Puck, Polize, Gacette, Vie Parisienne, Journal pour rire, Caricature, Vie Moderne, L' Art, Le Lure, Harpers Weekly, The Graphic, Scientific Americain.

Revistas científicas y literarias de todas clase; entre ellas LA REVISTA DEL LICEO CIENTÍFICO, ARTÍSTICO Y LITERARIO DE MANILA. Guías del viajero españolas y extranjeras.

CÓRDOBA Y COMPAÑIA, LIBRERÍA UNIVERSAL
MADRID.

PUERTA DEL SOL, 14.

ENCICLOPEDIA MÉDICO-FARMACÉUTICA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE MEDICINA, CIRUJÍA, FARMACIA Y CIENCIAS AUXILIARES.

Organo oficial científico de la Academia Médico-Farmacéutica de Barcelona, Casas de Socorro de esta capital y Clínica Médico-Quirúrgica Domiciliaria establecida por la Asocacion Amigos del País.

Director Dr. D. Estanislao Andreu y Serra, director de la Casa de Socorro del distrito 3.º—Médico auxiliar del Hospital de Santa Cruz.

Bases de la publicacion.

Sale todos los jueves, constando de 16 páginas sin la portada é índice correspondientes, regalándose además á los suscritores, siempre que se considere oportuno, suplementos, folletines ú otras publicaciones análogas.

Precios de suscripcion.

Barcelona, seis meses 24 reales.
Fuera de id. seis meses. 28 "
Extranjero y Ultramar, al año. 72 "

Precios de los anuncios.

Línea larga 2 reales.
Línea corta 1 "

Para los señores suscritores á mitad de precio.

El importe de la suscripcion y de los anuncios deberá remitirse en Letras de fácil cobro ó en Libranzas del Giro Mútuo á D. José Miret, calle de Córtes (Gran vía) 289 y 291 Ensanche, único punto de suscripcion en Barcelona.

Redaccion y administracion.—Córtes, 289 y 291, Ensanche.

ADEREZOS DE MOSAICOS.

Se vende en comision uno de éstos, hoy tan en moda entre las más elegantes damas europeas, á precio sumamente económico, en la platería de D. Miguel Fernandez Trabanco, calle de Carriedo.

CITY OF MANILA

Cigar store and different articles for sale, at moderate terms.

(Almacen de tabacos filipinos, billetes de lotería y otros artículos, á precios económicos).

Núm. 51 B, Queen's Road Central,
HONG-KONG.

ACADEMIA DE REPASO

DE LAS

ASIGNATURAS DE LA FACULTAD DE DERECHO.

Con objeto de ampliar y mejorar individualmente y con el interés que caracteriza á la enseñanza privada, la instruccion general que se da sobre las materias de Derecho en las aulas de la Universidad, se ha fundado esta Academia particular (unida á la preparatoria para carreras especiales y establecida en esta ciudad), á cargo de varios Doctores y Licenciados en la Facultad, bien estimados por su laboriosidad y celo.

La enseñanza oficial, fecunda en extremo por las especiales condiciones del profesorado y por los elementos con que cuenta para hombres habituados ya al estudio y para inteligencias preparadas, es poco útil por sí sola cuando se trata de estudiantes apénas formados y que aún no pueden tener el propósito verdaderamente religioso de la cultura, que se exige para adelantar en aquella. Las explicaciones del catedrático son generales y no pueden amoldarse á las diferencias de inteligencia, aplicacion y condiciones preparatorias de los alumnos. El interés por su adelanto no desciende á cada alumno en particular, y no puede ser de otra manera. De aquí la conveniencia de que los padres y aún los mismos estudiantes cuando se dirigen por sí, procuren robustecer esos conocimientos aprendidos en las aulas de la Universidad, con lecciones privadas en que repasen las materias explicadas, con academias, ateneos y otros gimnasios de la inteligencia. En estas islas, donde los segundos no existen, es más necesario el establecimiento de las enseñanzas privadas y complementarias.

Los estudios de esta Academia no son válidos en el terreno oficial; con sólo ellos no se consiguen aprobaciones ni grados; pero de seguirlos tienen los alumnos adelantado un 90 por ciento para ganar sus cursos en los exámenes.

En esta consideracion deben fijarse los padres de familia, y apoyada en ellas la Academia espera el favor del público.

CONDICIONES ECONÓMICAS.

Por repaso de cada asignatura suelta.	\$ 4 mensuales.
Por id. de todas las que constituyen un curso, siendo más de dos	10 id.
Por preparacion para el grado de Licenciado	25 id.
Por id. para otro acto cualquiera académico, dentro del estudio de la carrera	12 id.
Por la enseñanza de una asignatura especial de Derecho, no comprendida en la instruccion oficial	8 id.

Las horas de clase se combinarán con las señaladas en la Universidad y con la comodidad de los alumnos.

Los profesores de la Académiá poseen las mejores obras de Derecho, que facilitarán en caso necesario á los educandos. Pondrán mucho cuidado, no sólo en dar á los estudiantes la instruccion sólida que necesitan en las materias que cursen, sino en cimentarles en la más escrupulosa y moral educacion científica y profesional, que tan necesaria es en el ejercicio de la abogacía.

Asignaturas que componen la enseñanza oficial, segun el Real decreto vigente de 29 de Octubre de 1875.

Cosmología	} Un curso.
História de la Filosofía	
Derecho romano, primer curso	} Un id.
Derecho canónico.	
Derecho romano, segundo curso	} Un id.
Patronato de Indias	
Elementos de Disciplina eclesiástica	} Un id.
Derecho civil y mercantil	
Derecho penal	} Un id.
Ampliacion de Derecho civil y Códigos españoles	
Derecho público	} Un id.
Derecho administrativo	
Legislacion colonial	} Un id.
Economía	
Estadística	} Un id.
Elementos de Literatura general y española	
Procedimientos judiciales	} Un id.
Práctica y oratoria forenses	

NOTARIADO.

Paleografía	} Un id.
Organizacion civil, judicial, eclesiástica y económica de Filipinas	
Nociones de Derecho civil, mercantil y penal de España	} Un id.
Teoria y práctica de la redaccion de instrumentos públicos	
Teoria y práctica de actuaciones judiciales—Arancel notarial.	} Un id.

Enseñanzas especiales distintas de las oficiales que, entre otras, tambien de Derecho, ó relacionadas con su estudio, pueden recibirse en la Académiá.

Prolegómenos del Derecho ó Principios de Derecho natural y positivo.
Enciclopedia jurídica.
Filosofía del Derecho.
História del Derecho.
Legislacion comparada.
Principios de Derecho internacional.
Derecho internacional público.
Id. id. privado.
Hacienda pública.
Idioma alemán.
Medicina legal; etc., etc.

Para inscribirse, pormenores etc., *Academia preparatoria*, calle de Palacio, núm. 35

Interesante á los empleados públicos.

Un oficial 4.º del Gobierno civil de Barcelona, con 8,000 reales vellon de sueldo, desea permutar con un oficial 2.º ó 3.º de estas islas.
En la administracion de esta REVISTA darán razon.

ANUNCIOS

LIBRERIA UNIVERSAL DE CÓRDOBA Y C.^a

PUERTA DEL SOL: 14.—MADRID.

Súrtida de todas las publicaciones y obras de España y del extranjero. Sucursal de suscripciones. Ventas en comision. Catálogos gratis clasificados. Se envían á toda persona que los pide.

Códigos Europeos concordados y anotados por D. Alberto Aguilera y Velasco, con la colaboracion de los más distinguidos jurisconsultos españoles.

Corresponsal en Manila, D. Emilio Ramírez de Arellano.

Se han publicado los siguientes: *Código civil francés; Código civil italiano; Código civil portugués; Ley del poder judicial de Alemania; Código civil chileno.*

Reciente remesa de libros importantes y económicos.

Se venden en la Librería Española, Real; 37.

LA GACETA DE ARANDA Y ROA.

Periódico no político, literario, agrícola y de intereses morales y materiales.

Dirigido por D. Pablo Gomez y Jalon.

Se publica los días 15 y 30 de cada mes.

SUSCRICION.

En España. 3 reales vellon trimestre.
Extranjero y Ultramar. 6 id. id.

ANUNCIOS.

10 céntimos línea.
Y precios convencionales.

DIRECCION Y ADMINISTRACION.

Aranda de Duero, Ysilla 22, principal.

MEMORIAL DE INGENIEROS DEL EJÉRCITO

(Se halla en el año 36, 2.^a época, de publicacion.)

REVISTA QUINCENAL.

Se publica unida al MEMORIAL una coleccion de Memorias y trabajos científico-militares y otra legislativa.

SUSCRICION.

Madrid y provincias, una peseta al mes.

Oficinas: Museo de Ingenieros; calle de la Reina Mercedes. Madrid.

BOLETIN

DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA.

La *Institucion libre de Enseñanza* es completamente agena á todo espíritu é interés de comunion religiosa, escuela filosófica ó partido político, proclamando tan solo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independenciamiento de su indagacion y exposicion respecto de cualquier otra autoridad que la de la propia conciencia del profesor, único responsable de sus doctrinas.—(Art. 15 de los *Estatutos*.)

Este BOLETIN es órgano oficial de la *Institucion*, y al propio tiempo, revista científica, literaria, pedagógica y de cultura general. Es la más barata de las revistas españolas, y aspira á ser la más variada y que en ménos espacio suministre mayor suma de conocimientos.

Precio de suscripcion. Para el público, por un año: 7'50 pesetas. Para los accionistas de la *Institucion*: 4 pesetas.

La correspondencia á la Secretaría de la *Institucion*, Infantas, 42.

CONFERENCIAS

DADAS EN LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA DE MADRID.

SE venden las siguientes, al precio de *dos reales* cada una, en la *Librería Española*, Real de Manila, 37.

EL PODER Y LA LIBERTAD EN EL MUNDO ANTIGUO, por D. Manuel Pedregal y Cañedo, ex-ministro.

EL AGUA Y SUS TRASFORMACIONES, por D. Francisco Quiroga.

EL PODER DEL JEFE DEL ESTADO EN FRANCIA, INGLATERRA Y LOS ESTADOS-UNIDOS, por D. Gumerindo de Azcárate.

TURQUIA Y EL TRATADO DE PARIS DE 1856, por D. Rafael M. de Labra.

RELACIONES ENTRE LA CIENCIA Y EL ARTE, por D. Federico Rubio, de la Real Academia de Medicina.

TEORIAS MODERNAS SOBRE LA FISIOLOGIA DEL SISTEMA NERVIOSO, por D. Luis Simarro y Lacabra, Médico del manicomio de Santa Isabel, (Leganés).

MODERNA LITERATURA POLACA Y JOSE IGNACIO KRASZEWSKI, por D. José Leonard, Profesor de Historia y Literatura de los pueblos eslavos.

TALLER DE LA SOCIEDAD

DE ESCULTORES

Concepcion, 14.—Quiapo.

A cargo de Teodoro Romualdo de Jesus, escultor honorario del Excmo. Ayuntamiento de Manila, premiado con Diploma de Honor y Mérito por el LICEO DE MANILA.

Se admiten toda clase de trabajos pertenecientes al ramo.

REVISTA

DEL

LICEO CIENTÍFICO, ARTÍSTICO Y LITERARIO

DE MANILA

AÑO IV.

DOMINGO 23 DE ABRIL DE 1882.

NUM. 2.

SECCION DOCTRINAL.

EL PROGRESO.

Artículo II.

Los panteístas afirman que la luz, la verdad y el bien son el término necesario de esa serie infinita que se llama vida; y el análisis de esta proposición constituye el objeto de este segundo artículo, en cumplimiento del compromiso que contrajimos en el último párrafo del primero, escrito sobre el mismo asunto que el enunciado en el epígrafe del presente.

En la afirmación panteísta que precede hay una contradicción palmaria y varios errores fáciles de demostrar.

La contradicción consiste en hablar de término de lo que se dice ser una serie infinita; porque si esa serie, sea de lo que fuere, tiene un término, ya no es infinita; siendo, como es, noción rudimentaria que el ser infinita una cosa significa que jamás se acaba, que no tiene término. De suerte que ser infinito y tener término se rechazan como se rechazan la luz y las tinieblas.

Convengamos, empero, con los panteístas en que la luz, la verdad y el bien son el término de la vida, exigiéndoles, en cambio, que convengan con nosotros en que la vida no es una serie infinita de nada; y veamos si son término de todas las vidas, y si lo son necesario de la vida respecto de la cual lo son real y verdaderamente. Después examinaremos si la vida, sea cual fuere, es serie infinita de nada.

La luz, la verdad y el bien ó significan el estado de felicidad suprema que la imaginación del hombre es capaz de suponer, aunque sin poder abarcarlo en su esencia, ó son palabras que carecen de sentido; y no pudiendo admitirse lo segundo, porque las palabras responden á la realidad de las cosas, para significar la cual más ó menos adecuadamente es para lo que se emplean, hay que aceptar lo primero.

Esto supuesto ¿cómo la luz, la verdad y el bien han de ser el término de la vida de los seres irracionales, y mucho menos (si cupiese relatividad en lo absoluto) de la vida de las plantas? No se concibe estado de felicidad suprema, ni por supuesto, de felicidad imperfecta, en el ser que carezca de inteligencia; porque la felicidad es la satisfacción de las aspiraciones de la voluntad, mal ó bien dirigida por la inteligencia.

Así pues, el ser no inteligente no puede tener, ni tiene, en efecto, voluntad propiamente dicha; y, por consecuencia, el término de su vida no pueden ser la luz, la verdad y el bien, cuya posesión constituye la felicidad de los seres inteligentes, como término de su vida.

Pero negamos con toda la fuerza de nuestras más

íntimas y arraigadas convicciones que la luz, la verdad y el bien sean término necesario de la vida de los seres inteligentes, ó sea de la vida del hombre; porque esto es absurdo en el orden moral, de cuya consideración es imposible prescindir al tratar de los seres inteligentes; y los mismos panteístas, aunque incurriendo en la palmaria contradicción, que hicimos notar en nuestro primer artículo, de hacer necesarias las evoluciones hácia el bien y hácia la verdad, admiten la existencia de un mundo moral, que hemos probado no puede existir sinó en los seres inteligentes dotados de libertad.

En la idea de luz, de verdad y de bien, como término de la vida, concibe el entendimiento un estado espiritual perfectísimo, como no hace mucho indicábamos: un algo distinto de todos los goces que disfruta el hombre sobre la tierra y hácia lo cual tienden las aspiraciones de ese *quid divinum*, que no parece sinó que sentimos bullir dentro de nosotros mismos, como causa eficiente y directiva de todos nuestros actos, á la manera que en una complicadísima máquina de vapor es el fuego la causa de todos los movimientos que en aquella se verifican.

Ese ser inteligente, considerado en la esfera de la moralidad, ha de ser libre; pues ya hemos visto que la libertad es condición esencial de la moralidad de los actos humanos; y siéndolo resulta que la luz, la verdad y el bien, si son término estatuido por una primera causa á la vida de ese ser inteligente y libre que se llama hombre, no pueden serlo necesario.

El ménos observador vé que hay hombres que, sin incurrir jamás en la más leve falta contra las leyes de la moral, consagran su existencia á hacer bien á sus semejantes, anteponiendo siempre la felicidad y la conveniencia ajenas á la conveniencia y la felicidad propias; y vé que, por el contrario, otros hombres viven en el más absoluto olvido y hasta desprecio de las leyes de la moral, y satisfacen todos sus caprichos, frecuentemente á costa de la felicidad ajena y llenando de luto, de amargura y de desolación á cuantos seres deban ser inmolados en aras del más desenfadado libertinaje y aún de la corrupción más abyecta, y al mismo tiempo más descarada.

Que la luz, la verdad y el bien, ó sea un estado de felicidad perfecta, constituyan el término de la vida de los primeros, lo dicta la razón de acuerdo con el común sentido: tan palmaria es esta verdad; pero con mayor fuerza todavía rechaza el que esa felicidad sea también el término de la vida de los segundos. No parece sinó que todos nuestros instintos de lógica y de justicia protestan llenos de indignación contra lo que sería á un mismo tiempo el más inícuo de los absurdos y la más absurda de las iniquidades. Como que implicaría la negación de la existencia del mundo moral.

Al llegar á este punto ¿habrá alguno entre nosotros



lectores, á quien ocurra que ya estamos de lleno dentro de la revelación, al indicar el diverso destino de los buenos y de los malos después de esta vida?

No lo recelamos; porque hoy hasta las personas ménos instruidas saben que escritores paganos muy anteriores á la Era cristiana hablaron y escribieron acerca de premios eternos para los buenos y tormentos sin fin para los malos, y hoy sucede lo propio entre los chinos, los turcos y muchos otros pueblos sumidos en las tinieblas del paganismo.

Así pues la luz, la verdad y el bien, constituyendo un estado de felicidad suprema, serán, conforme al dictámen de la razon, el término de la vida de los hombres buenos; pero un estado diametralmente opuesto, ó sea de infelicidad suprema, donde reinen con funesto imperio las tinieblas, la mentira y el mal, será el término de la vida de los hombres malos.

Luego la luz, la verdad y el bien no son término necesario de la vida del hombre.

Para terminar este artículo, nos resta examinar si la vida de cualquier cosa, del hombre, de un ser irracional, de una planta son série infinita de algo.

Y en verdad que el mero buen sentido ha de darnos una respuesta negativa. Esa série de movimientos, que son los que caracterizan la vida, vemos que cesa algun dia en todos los seres que tienen esa vida; y precisamente cuando eso ocurre en el hombre, en el caballo, en la planta, lo mismo el nómada salvaje que el más ilustrado académico y hasta filósofo á la moderna, desde el polo al ecuador, dicen: "*Ha muerto.*" Esto es: "*ya no vive, ya tuvo término su vida.*"

Luego la vida, ora consista en la constante variacion de las moléculas, ora en evoluciones de la materia, ora en el incesante movimiento corpuscular, sea, en fin, una série de cualquier cosa, llega un instante en que cesan aquellas variaciones, paran las evoluciones, concluye el movimiento; y en esto, precisamente, consiste el término de la vida, la cual, consiguiientemente, queda demostrado que no es una série infinita, sea cual fuere el sentido en que esto se diga.

Nada importa, en contra de lo que dejamos dicho, que la materia no perezca nunca, siendo siempre el sugeto de todas las transformaciones de los seres, desde el momento que es indiscutible que la materia ha sido creada. De esto podría deducirse que las evoluciones de que es sugeto la materia son infinitas á posteriori, prévia demostracion de que el mundo no concluirá nunca; y como esta demostracion es perfectamente imposible, sería perfectamente gratuita una consecuencia cuya premisa resultase improbada.

Resumiendo en proposiciones capitales, tan breves como claras, cuanto en este artículo hemos expuesto, resulta:

- 1.º Que no es série infinita aquella que tiene término.
- 2.º Que la luz, la verdad y el bien no son término de la vida de los seres irracionales y de las plantas, ó, lo que es lo mismo, de las vidas sensitiva y vegetativa.
- 3.º Que únicamente son término pero no necesario de la vida del hombre.
- 4.º Que la vida no es una série infinita de nada, puesto que así la del hombre como la de las plantas tienen término.
- 5.º Que ni aún las evoluciones de la materia puede decirse que son infinitas; pues, siendo indisputable que no lo son á priori, los panteistas no han probado ni probarán jamás que lo sean á posteriori.

FRANCISCO DE MARCAIDA.

Manila Abril de 1882.

EL ARTE BUFO.

Cada siglo sustenta una idea, un sentimiento dominante, y en cada década de la misma centuria esa idea y ese sentimiento toman aspecto é índole diferentes, mostrándose con diversas, inusitadas formas, que metamorfosean al infinito el mutable fantasma de la vida.

Este fenómeno de siempre, se hace cada vez más sensible, poniéndose hoy de abultadísimo relieve; porque la vida ya no pasa sosegada y silenciosa como entre nuestros padres y abuelos; sino que vocinglera con la tribuna, la cátedra y la prensa, rápida con el vapor y la telegrafía eléctrica, y maravillosa, en fin, con los teléfonos, fonógrafos y otras invenciones estupendas, vuela ruidosa y desaparece fosfórica y centelleante como tronada de verano y súbito meteoro.

¿Quién le habia de decir al que esto escribe que tras de aquel romanticismo lloron y fatídico de nuestros padres y hermanos; tras de sus fúnebres cipreses, ensangrentados puñales, tósigos, tumbas y esqueletos; tras del horripilante crimen, la fea crápula, la impiedad imbécil, y tantas otras monstruosidades de la razon, atentadas contra el sentido moral y alucinaciones disparatadas del espíritu, habia de llegar, sin más intervalo que algunos años de letárgico clasicismo, la mascarada escandalosa y cancanesca, provista de sonantes casca-beles y de irrisoria botarga, y con la carcajada hueca y provocativa en los lábios, la desvergonzada desnudez en el impúdico talante, la lepra del vicio en el corazon y el humo de la más insólita petulancia en el cerebro, tan vacío de sesudos pensamientos como atestado de absurdas pretensiones y de escéntricas extravagancias?

Y es que la humanidad no anda con paso firme hácia la meta de su uniforme y sostenido progreso, sino que tropezando de uno en otro escollo, adelanta á fuerza de estrepitosas catástrofes é inevitables caidas. La pasion, mezclada en todo, no deja libertad al claro razonamiento, y la aversion á un exceso provoca otro mayor y más lamentable. A los gemidos y lágrimas, sigue la risa y la befa; al *idealismo*, perdido sin gobernalle en las regiones de los más intrincados conceptos y de los sentimientos más violentamente exagerados, sigue el *materialismo* más sensual y grosero, enemigo jurado de toda fé, infatigable acaparador de dudas y dispuesto á reirse de cielos y tierra con escarnio; y á la musa escuálida y macilenta, que desgrefñada huye de la vida risueña y dulcemente colmada de placeres para inspirarse á la sombra de los llorones y sáuces en los helados sepulcros, sigue la otra musa mofletuda, teñida de arrebales y enjabelgada con los afeites que en muchas de nuestras damas contemplamos del brazo de histriones y suripantas, se pasea lo mismo por las tablas del teatro que por los más ataviados salones, derramando por todas partes la ponzoña de la difamacion en cada chiste, y el veneno de la envidia en cada risotada. ¿Y qué analogía, qué paridad existe entre ambas ideas, sentimientos y personificaciones, al parecer tan contrapuestas y antagónicas? Se nos dirá por alguno, en vista del comienzo de este artículo: ¿cómo pertenecen á décadas consecutivas del propio siglo afecciones estéticas tan contrapuestas, manifestaciones artísticas tan antitéticas, y costumbres sociales tan desemejantes? ¿Pues qué un mismo siglo no sostiene un pensamiento, aunque con formas várias? Eso es precisamente lo que acontece al nuestro.

A pesar de la diversa vestidura y los diferentes gestos de los personajes, y á pesar de las apariencias antinómicas que rigen sus sentimientos é ideas, el

fondo en esencia es el mismo; es el desvío de la sana razón causado por el ansia de soluciones extremas y radicales, el desapego á todo tradicional precepto, atentatorio á la libertad, que con tanto ahinco todos amamos; la comezon por lo nuevo, que no siempre es lo verdadero, lo bueno, ni lo bello; la codicia de impresiones fuertes que ocupen el vacío del alma, originado por la falta de toda fé, la exageracion de todo principio puesto al ensayo del período constituyente, que lo mismo abarca el romanticismo idealista que el materialista, y el ecléctico clasicismo intermedio; es que, demoliendo ó creando, los otros siglos son genitores de algo positivo, que el nuestro, manoteando á uno y otro lado con oscilaciones que parecen hundirlo en opuestos precipicios, no sabe producir ni afirmarse en cosa alguna, como no sea en su propia exageracion, unas veces más sentimentalista que sentimental; otras, más que racional, furibundo racionalista; ya eléctrico abigarrado y doctrinario empírico; ya ideólogo más que idealista ó sectario del ideal; ya materialista defensor de toda relatividad contingente; ya filósofo con Kant, Hegel ó Krause; ya incrédulo, ateo, ó indiferente; liberal, retrógrado ó zurcidor de componendas insostenibles, radical extremadamente extremo ó pesquisidor de armonías entre reñidos contrastes; ya, en fin, deforme informador de todo extraño concepto, donde el mundo se baraja sin más triunfo ni vencimiento que el parcial del instante en que la muchedumbre grita sin entenderse, para no fundar nada sólido, ni dejar trás de sí más que el estruendo y el estrago.

Y esa exageracion intemperante, chillona y caricata con que se entrega á uno ú otro ensayo, constituye la unidad de todos ellos, dándoles colorido histórico. Teme nuestro siglo lo ridículo y lo evoca por todas partes; pues desasosegado, inquieto, infatigable, acentúa sus aspiraciones, las abigarra, las embadurna con almazarron y ocre para que parezcan de más abultado relieve, y distante de toda mesura y comedimiento, de toda seriedad serena y reposada, dá ahora en lo chocarrero, zumbon y arlequinesco, lo mismo que antes se entreteu en gimotear y suicidarse.

Todo esto para nosotros corresponde, con diferentes aspectos al género bufo, que no combatimos en sí, ni reducido á sus naturales y legítimas proporciones, sino como invasor de todas las esferas, de todos los desenvolvimientos y de todas las manifestaciones.

Alarmados ciertos recalitrantes prosélitos de la musa retozona y del Arte bufo, gritarán en mesas de café ó en butacas de teatro, que la tendencia á reir es tan propia de la humana estirpe, como la de llorar ó permanecer impassiblemente serios; que la exageracion, si existe, no está en los hechos que en torno nuestro se suceden, ni en los caracteres coetáneos, ni en el tráfigo de nuestra agitada vida, sino en nuestro modo de ver, á través de un prisma turbio que abigarra y abulta los objetos; no serán sóbrios en calificaciones y epítetos á la usanza, y continuarán libando con brindis apasionados en honor de la Terpsícore desvergonzada y deshonesto de ayer, de la Talía, algun tanto descocada de hace días, y de la Melpómene de última moda, que con gracioso sombrerillo, ajustados guantes, zapato descotado, ceñido traje y elegante ropa de abrigo, asoma su seductora figura por la puerta del foro, oculutando con coquetería no disimulada el puñal, pistola ó revolver, con los que al cabo y al postre nos ha de dar el susto.

Procedamos por partes. En punto á lo primero, esto es, en punto á que cada cual tiene derecho á reir, llorar ó estar tan serio como mejor le cuadre; en cuanto á que

el más pintado tiene tambien el propio derecho de mover los demás á risa ó llanto, ó ponerlos tan serios ó cariacontecidos como mejor le plazca, no cabe ningun género de duda, y tiene razón quien tal opine y sostenga.

Lo mismo que en la realidad, en el Arte todos nuestros afectos huelgan libremente, recorriendo la inmensa escala de las distintas variadas emociones de que es susceptible nuestra sensibilidad estética. Las afecciones de semejante subjetividad esplotadas son á maravilla por los artistas de todos tiempos en las cinco fundamentales manifestaciones del Arte en general; pero más especialmente en las auditivas, que cuentan con elementos más á propósito, operando sobre un medio de percepcion mejor adécuado á este fin. El Arte lírico, el dramático, y el lírico-dramático, por ejemplo, se apoderan de cuanto piensa y siente nuestra alma, y del modo de hacerlo, clase de afectos que pone en juego y emociones que nos causa, deriva sus distintos géneros de exhibicion estética, ora mostrándose dignamente serio, grave, imponente y hasta sublime en el *drama*; ya risueño, franco ó incisivamente gracioso, y hasta si se quiere sarcástico y punzante, en la comedia, zarzuela ú ópera cómica; y por último, abiertamente alegre, jocoso, locuaz y festivamente chispeante, sin necesidad de chocarrerías ni payasadas, en el juguete cómico, que antes se llamaba, sin remilgos, sainete, en la *ópera buffa*, y en la zarzuela ordinaria, que por su índole particular, no la más severa del Arte, mejor se presta á semejante género que á las otras aspiraciones levantadas. Tenemos, pues, en escena, como legítimos candidatos al dominio de las tablas, todos esos engendros de nuestra fantasía, que no sin categoría estética, ni escala gradual de alteza artística, se disputan con razón los ócios de nuestra asendereada vida, y los momentos de expansion que nos ayudan á conllevlarla. Todo esto está bien; pero no lo está tanto que en el huerto sólo nazca alcaravea, y la obra dramática, ó artística en general, revista carácter bufo, y el Arte entero trascienda á bufo por todos sus poros, aunque en verdad vaya pasando ya la furia, merced á generosos é individuales esfuerzos, que nos complacemos en aplaudir.

Pero este color, este sabor bufos, de que tan saturado nos parece aún el Arte, ¿procede de nuestra exageracion en considerarlo así, ó de las de ese mismo Arte que, jugando á la gallina ciega y mareado hace tiempo, bosqueja bocetos bufos en realidad? Este es el segundo punto de la objecion contra nosotros por nosotros supuesto. Confesemos de una vez y sin rebozo que entre las incoloras é insípidas creaciones, que nada parecen y nada significan y las exageradas por algun concepto que algo determinan y manifiestan, estamos por las excesivamente expresivas, porque al fin son las más estéticas, y lo bello por una especie de exageracion expresiva puede tomarse, y en efecto se toma, si hemos de oír la última palabra de la Ciencia. Entre los delirios de Churriguera y las confecciones sosamente sazonadas de los Vignolistas, preferimos los primeros, que aunque extraviada y calenturienta, al ménos demuestran alma en el Arte y vida en el artista. Entre locos y tontos, optamos por los primeros; porque á los *chiflados*, como ahora se dice, se les deben grandes cosas; pero á lo *memos* ninguna. Pero, ¿qué necesidad tiene el mundo de hacer esos, como beodo; en vez de caminar en línea recta? Y no es que nosotros lo *vemos doble*; es que él se bambolea en la cuerda floja, donde hace piruetas del género bufo, con exageracion demasiado excesiva, para que á nosotros, amantes del Arte en sumo grado, no nos saque de nuestras casillas, y

enristrando la pluma, echemos al aire lo que nos bulle en el corazón y se nos sale por la boca.

Y si es que las apreciamos con demasiada acerbidad, pintando de tizne y pez tales intemperancias, ó es que ellas son, en efecto, denegridas y de fea catadura, véalo el sesudo docto, porque nosotros no vamos á hacer más que manchar algun que otro cuadro, embadurnado á la ligera.

II

Axioma es, hasta entre los ménos entendidos, que así como lo bello realizado por el hombre expresa sensiblemente la idea y el sentimiento, alma y resorte de la primera, así el Arte, obra predilecta de la humanidad, nos manifiesta lo bello creado por esta última, mediante las potencias activas é individuales del artista, que ora disponga de las facultades inconscias ó conscias más ó ménos predominantes, ya de génio privilegiado ó de exquisito y delicado gusto, ó de entrambas cosas á la vez, funde en su subjetividad personalísima todos los elementos objetivos que le rodean, lo mismo en la naturaleza que en la realidad entera de nuestra vida; lo mismo en el órden físico que en el moral y el intelectual; y en su maravillosa produccion, con los trazos más característicos, con los colores más vivos y veraces, con el relieve acentuado de más decidido bulto, no refleja, como ordinariamente se dice, sino que informa é incarna íntimamente el espíritu de su época, patentizándolo á una con el de su sér y con las condiciones externas del espacio en que él mismo temporal é históricamente se desenvuelve con el pueblo y la sociedad coetánea, que más ó ménos distante la rodea.

Testimonios de tan clara y facunda verdad son esos monumentos, legado el más valioso de cuantas generaciones nos precedieran, á partir de los tiempos más remotamente prehistóricos; caracteres elocuentísimos con los que se descifran todas las caídas y triunfos, todas las vicisitudes y peripecias del mundo; libro abierto al inteligente en que se estudian los gérmenes nativos, los primeros brotes, la infancia, virilidad, apogeo, decadencia y decrepitud de nuestra múltiple ralea, en el orbé tan vária y armónicamente repartida, y cátedra, en fin, donde con el dedo sobre los restos de lo pasado se enseñan cuantas relaciones más ó ménos estrechas han mantenido entre sí los pobladores de nuestro sublime planeta, lo mismo en sus amalgamas y mútuas influencias que en sus repulsivas aversiones y choques sangrientos, arrastrando el tráfigo de la vida unas veces del Sur al Septentrion, otras de las umbrías comarcas del Volga ó del Danubio á las márgenes floridas del Pó, del Tíber ó del Bétis, y otras del Oriente al Occidente ó del Ocaso al Orto, como en el mar sempiternamente borrascoso, donde todo se revuelve, se confunde, se desentraña, se crea y se aniquila con incesante vertiginosa actividad.

Por semejantes dotes sintético-expresivas los monumentos arqueológico-artísticos merecen, si otros títulos no tuvieran, todo el amor con que siempre se los considera, consagrando nosotros á su estudio, á su restauracion, sosten y defensa, todas las fuerzas de nuestro amor, de nuestra inteligencia y de nuestra firmísima voluntad, que no pocos nos deben tal vez su preciosa existencia para honra de la pátria, y no pocas vigiliás, quizás hayamos consumido en devolverles su pasado esplendor, ó en evocar de su tumba hasta ciudades enteras, ha luengos siglos sumergidas en el polvo de los venerandos recuerdos.

Es, pues, una verdad incontrovertible que, dada la obra artística, es en el acto conocida la fecha de su momento histórico, como asimismo la civilizacion ó

cultura del pueblo á que el artista autor de la misma obra pertenece, por la correspondencia íntima que entre la expresion y lo expresado necesariamente ha de existir; y vice-versa, si una época, un pueblo, una situacion, un instante cualquiera de la vida nos son conocidos por sus elementos constitutivos, tales como los religiosos, filosóficos, políticos y sociales, ó por las costumbres, usos, inclinaciones, etc., etc., el arte se explicará fácilmente por la síntesis de todos estos agentes coafines, de antemano pronunciada en un sentido ó en otro, segun una idea, una tendencia predominante.

Por esto mismo, si en el Arte coetáneo se nos figura ver algo, y aún algos, del género bufo, es porque en el fondo de nuestro modo de ser religioso, político, social, y de nuestras costumbres, afecciones y conatos, lo mismo que en la superficie de todos nuestros actos públicos y privados, conatos y antojos, se esconde pocas veces y flota casi siempre el humor bufo, que poco á poco ha ido invadiendo los resquicios de nuestro hogar, de nuestras calles y plazas, de nuestros teatros y cafés, y lo que es peor, de nuestro Arte y nuestra ciencia. Si acertamos á señalar algunos casos de esta gangrenosa epidemia, demostrado quedará que el Arte tiene su virus morboso, y que necesariamente ha de salirle al rostro, afeando con úlceras y deformidades su nada hermosa catadura.

Y que en el seno de la sociedad ha hincado su diente la hidra del sensualismo materialista, zumbon y algun tanto irreflexivo, que tiene la mofa por arma, el escarnio por designio, la chacota por solaz, la risa por favorito placer y la carcajada por supremo goce, no hay más que verlo, dándonos todos una vuelta á nosotros mismos, ó poniendo los ojos en cualquier parte, por digno que parezca el lugar y por respetables que se nos figuren los hombres que al mismo concurren.

¿Hay cosa más séria y respetable que la Constitucion política de un gran pueblo, ni más veneranda que el sólido afianzamiento de sus instituciones sociales, ni más trascendental é influyente que la administracion pública de que depende toda obra y los intereses y aspiraciones más vitales de una nacion entera? Pues eso que tan indispensable es y tan fundamental para la felicidad humana y su progreso definitivo, se aborda en nuestro siglo con risueño semblante, afectada ligereza y desenvuelto desenfado, si no es que se prepara en estruendosos báquicos banquetes, ó se echa á la calle en escandalosa, horrible, sangrienta bacanal, para ofrecernos despues uno y otro día, farsa tras farsa, enjambre numeroso de vocingleros y abigarrados saltimbanquis políticos, que á son de platillo y bombo anuncian la panacea milagrosa de todos nuestros profundos males, y el suspirado elixir de nuestra más dichosa y prolongada existencia; para realizar personales medros, dejar el tinglado peor que lo encontraron, más enmarañada la madeja de los interiores é internacionales asuntos, el presupuesto más exhausto, la deuda más crécida, el crédito por los suelos, la administracion desquiciada, su pátria en ruinas y su dignidad abofeteada.

Si para acometer semejantes hazañas es preciso mudar de careta, sabido es por de más que tales metamorfosis no ofrecen en parte alguna el menor inconveniente; y que esta especie de atrevidos acróbatas lo mismo les dá saltar un arco que tres; pues al mejor son que les toquen la murga política bailan, dan cabriolas sobre el trampolin gubernamental, hacen planchas en el trapecio de la situacion y entretienen, en fin, con bufonadas que tan irrisorias son á veces, pero que tan caras siempre nos cuestan.

Oigamos, si no es verdad lo que decimos, cuanto sustenta el periodisimo coetáneo; oigamos sus diversos tonos, ó más bien, desentonos, en el desconcertado concierto de nuestras encontradas opiniones. Pero, ¿quién habia de tener oídos para tal, ni qué diría algún filósofo si escuchase la humanidad moderna, vociferando es todos los idiomas, chillando ásperamente en todos los más destemplados diapasones, alborotando extortóreamente con los gritos más feroces y descompasados, ora desde arriba, ya desde abajo ó ya con los de en medio y de todas partes, siempre con la pasion virulenta pintada en el rostro, los ademanes descompuestos, la carcajada, la rechifla, el escarceo y las más estrepitosas alharacas? Diría que semejante proceder, impropio de cuerdos, retrataba en fotografía nuestra época, soberanamente bufa, y que su espíritu, interpretado hábilmente por negociantes diestros, les ha proporcionado en ambos continentes fabulosas fortunas, mediante la confeccion bufa de periódicos bufos, expresion no ménos bufa de una sociedad bufa hasta la médula de los huesos.

¿Que busca ésta con más avidez en las producciones periódicas de la imprenta, dijeron para sí los más cautos empresarios, la ligera, locuaz, frívola gacetilla, rellena de nombres propios y fruslerías de poca miga y ménos sustancia?... Pues fabriquemos un periódico de cabo á rabo, todo pura gacetilla, y habremos complacido á la muchedumbre, con ventajas de nuestro bolsillo, que, como dijo Lope de Vega,

El pueblo es nécio, y pues lo paga, es justo
hablarle en nécio para darle gusto.

Y sin estos engendros periodísticos que tocamos á todas horas y en cuya heterogeneidad y descompaginamiento sistemáticos no ven algunos fotografiada nuestra idiosincrasia bufa, echémonos por las calles y plazas de las más cultas ciudades europeas, sin exceptuar á Madrid ni nuestras mejores capitales de provincia, y reparemos en muestras, escaparates, carteles y demás linajes de anuncios, si no es que la fúria de la exhibicion llena nuestras manos de impresos de todos colores, formas y tamaños, llamándonos la atencion sobre cuanto á nuestros semejantes les incumbe pregonar, para hacer negocio y acallar el grito de sus imperiosas necesidades. ¡Qué de pomposas é insinuantes promesas; qué de reclamos sonantes; qué de petulantes ridiculeces, enjaretadas sin más propósito que excitarnos á risa para que abramos benignamente la bolsa; qué fraseología tan retruecanosa y mareante; qué nombres tan revesados y campanudos, qué charlatanería, en fin, tan empingorotada y callejera!

Palma, y no de martirio, alcanzan en este disparatado certámen ciertos honrados mercaderes, especialmente cuando anuncian algun desbarate, trapaso ó transitoria realizacion, que siempre acaba y jamás termina. Entónces los desatinos llueven sobre los escaparates á chaparron deshecho, las sandeces burlescas se estampan á miriadas en los carteles y anuncios, y una explosion bufa, capaz de tirar de espaldas al más fornido guardacanton, nos viene á recordar que vivimos en el siglo XIX, en el que gran lástima sería que no hubiese algun acaparador de semejantes fehacientes testimonios, para que los coleccionase en abultados tomos, legándolos á nuestros pósteros como comprobantes auténticos de nuestro humor jugueton y jocoso.

Y no hay que irlos á buscar tan á la ventura; bastará preguntarle á cualquiera, al más humilde ciudadano, qué oficio tiene, en qué se ocupa, qué hace en obsequio de los demás, y el obrero, artesano, ó cuando más artífice, os dirá muy orondo que es *artista*; se llamará

profesor cualquiera menestral, por insignificante que sea el servicio que nos preste; desdeñarán todos, desde el primero hasta el último, el ilustre nombrado de *maestro*, que tanto ambicionaban los que antes escribian libros, pintaban cuadros ó erigian soberbias catedrales; y todos se apodan con nombres tan poco llanos y corrientes como los de *pedicuro, flebólogo, pedagogo, institutriz, artista, cisógrafo, profesor de arte rutoria, de acupuntura*, etc.; y si nos descuidamos nos darán, por boca de títere, algun tratado estético de estas últimas artes, ó alguna cátedra científica de pedantología insoportable, materia en la que chicos, grandes y medianos todos parecen consumados.

¿Cómo ha de ser esto digno, ni mucho ménos que la ciencia sostenga con toda la formalidad de su alto magisterio las escentricidades más caprichosas, los absurdos más propensos á la hilaridad, y las chocarrerías más ajenas de su sagrado ministerio? ¿Cómo ha de pasar con la debida estima entre juiciosos la doctrina amañada en este ó el otro sentido, saturada de sañosa pasion, y ataviada con hopalandas ó gorro frigio? ¿Cómo no ha de ser bufa la ciencia arrastrada por alguno de los que se dicen sus doctores en calles y callejuelas, al son de ruidosos anuncios, puestos por esquinas, telones y mingitorios y coches de tranvía? ¿Cómo, por último, no insistir, no solo en que es bufa, sino juego de niños, una ciencia asequible á muchos imberbes, que en vez de entretenerse al tropo ó á la pelota, se solazan con la borla, distintivo del mayor respeto entre nuestros padres, y que no se alcanzaba sino á la edad más potente al par que madura?

¿Queremos oír á nuestros coetáneos en íntimo coloquio, y en cualquier momento de su apresurada vida? El saludo es un apodo ó insulto envuelto en sarcasmo; el introito, un exabrupto de marca mayor, dirigido á quema-ropa; la narracion un tejido de chocarrerías salpimentadas de insidiosas alusiones, diatrivas, y retencencias del más gracioso corte, rebosando en la salática mas gárrula y zumbona, ó afectando la impudencia más descarada ó insolente; por decir un chiste no se economiza la deshonor, caiga donde caiga; un discurso sério ó lleno del más puro y ardiente entusiasmo, se interrumpe con una patochada de bueno ó mal tono, ó una cuchufleta de mejor ó peor corte; á una razon jamás se responde con otra, sino con una pulla incisiva, un respingo grotesco, ó cualquier otra salida de pabana, con tal que provoque la hilaridad del auditorio; el triunfo, en todo caso, está asegurado, si se saben mover los resortes de nuestra jocosidad insaciable, y todo afecto, toda pasion, toda susceptibilidad se sacrifican en aras de Momo, gran dios contemporáneo, que á todo acto preside, y todo lo salpica, y sazona con sus dichos, gestos y piruetas, riéndose de cuanto se piensa, siéntase, háblese ó escríbase; y si el epílogo de todo esto son los quejidos de algun lastimado, ó las formales protestas del que no pueda sufrir tantos ni tamaños mordiscos, refregones y alfilerazos, no hay miedo que de estos expansivos coloquios provenga un episodio sangriento; porque las fondas abundan y el arte culinario y los néctares de Baco están dispuestos á toda hora para todo linaje de satisfacciones y francachelas, en las que, reproduciendo y multiplicando hasta la saciedad los chistes, chanzonetas, chilindrinas, chacotas y chocarrerías, los resentimientos, sinsabores y penalidades de cualquier especie quedan ahogados y desvanecidos con el aturdimiento de la alegre bulla, el festivo estrépito y las sonoras carcajadas.

Y si penetramos por un instante en el hogar doméstico, encontraremos á la familia devorando sus

cuitas entre la risa y el llanto, con propension no ménos decidida á cubrir las lágrimas del uno con la afectada exageracion de la otra. Del predominio que la frivolidad, harto jovial y placentera, toma en el hogar doméstico, no suele salir muy enhiesto y medrado el principio de autoridad, relajado más de lo que fuera menester allí donde jamás puede faltar su imperio respetabilísimo. Sin detenernos á ver lo que pasa entre padres é hijos, ó entre esposos y hermanos, inquisicion que se nos resiste invenciblemente, bastará recordar que apenas se conocen ya barreras entre mayores y menores, espontaneándose los primeros con los segundos más de lo conveniente, por no pasar plaza de retrógrados y vetustas mómias, y viniéndose los segundos á las barbas de los primeros con sobrada facilidad, en bromas, lenguaje, modales y aun acciones, sin que falten las palmaditas en la espalda, el humo del cigarro hasta saltar las lágrimas de nuestros ojos ó exponernos á la asfixia, ni otras lindezas de cajón, á que es tan dada nuestra brillante pléyade, esperanza de lo porvenir y amor de lo presente.

Por último; ni el lugar santo del templo donde á Dios se adora, ni el campo bendito donde reposan los restos de los pedazos más queridos de nuestras entrañas, se ven libres de la invasion que á nosotros se nos figura bufa, por sus excesivas y grotescas garambainas.

Díganos el más recogido en la oracion, si alguna vez no se le han movido involuntariamente los piés al compás de algun motivo bailable, wals, polka ó mazourka, en mal hora tañidos allí donde la voz grave del órgano mejor suena, y donde el eminentemente estético arte de la música supo en todos tiempos crear y reproducir admirablemente el género religioso, nacido de nuestro espíritu acendrado, y ofrecido al Dios de la infinita belleza, como expresion la más propia y genuina de la oracion y de las paces. Díganos, en fin, el que á rezar se dirige al Campo Santo, si alguna vez no le lastima la exhibicion pretenciosa de tantas zaran-dajas y baratijas monumentales que hacinadas á roso y belloso, atestan y rebuten las profanas necrópolis, con aglomeracion no escasa de esos productos de la industria mortuoria con los que nuestra vista tropieza, no sin instintiva repugnancia á cada paso.

¿Es sério, es circunspecto, es reflexivo todo esto y mucho más que omitimos y que no se oscurece á la conciencia universal de nuestros contemporáneos? ¿Y si la jácara, la filfa, el camelo y demás séquito bufo invade todas las esferas sociales de nuestra época, y su espíritu quisquilloso y retozon estrepitosamente se escapa por todas las válvulas de nuestro sentimiento precipitándose á torrentes por la esclusa de las ideas y filtrándose por todos los poros de nuestra vida pública y privada, para poner en danza perenne y sempiterna á chicos y grandes, viejos y niños, vivos y muertos, sin perdonar nada ni á nadie; cómo no han de retratar semejantes comezon y manía en el Arte, ni cómo no ha de afectar éste los trazos característicos, los lineamientos distintivos, el color local, la gráfica forma, la expresion insinuante y significativa de una tendencia tan general, de una costumbre tan arraigada, de un vicio tan entrañable, que está en la masa de nuestra sangre, y que nos distingue en todos nuestros actos y aspiraciones?

Lo que sucede, en rigor de verdad, dicen los juiciosos, es que el Arte no existe, porque ninguna idea fundamental se declara predominante y encauza por el canal del progreso todos los pensamientos, todas las soluciones, todos los hechos de nuestra época.

Proteo, tan fácil de mudar de fisonomía como di-

fícil de crearse la genuina y propia. Es cierto, no tenemos Arte definitivo, ni históricamente coetáneo; pero como en el terreno de la práctica al fin se coloca algo que toma cuerpo y bulle á nuestra vista, ese algo tiene por necesidad alguna forma, siquiera sea transitoria y efímera, y esta forma no puede ménos de resultar vaciada en los moldes bufos de nuestra época y de nuestra sociedad, tan influida por el Arte como influyente en sus múltiples manifestaciones.

Y si no hay exactitud en esta, por desgracia demasiado tangible apreciacion, veamos algunas de aquellas, ya que de todas no nos sea dado ocuparnos en gracia de la brevedad. Veamos, por ejemplo, la poesía, la pintura y la arquitectura y no con mucho detenimiento, porque ni esto se estila, ni podríamos salir de semejante laberinto sin cansar á nuestros lectores, harto mortificados ya con nuestros plañidos, tal vez estériles y sin duda tardíos.

De la música nada hablamos, porque para hacerlo necesitaríamos viajar más por el extranjero que por nuestra España, á la que ahora convertimos nuestros ojos, y de estatuaria tampoco diremos nada, porque salvas honrosísimas excepciones, lo mismo dentro que fuera de nuestra Península, tal manifestacion del Arte apenas si existe, prestándose muy poco á las sugestiones grotescas de nuestra vocinglera centuria.

De cualquier modo, cuanto expongamos no se ha de referir personalmente á nadie en particular, y sí á la muchedumbre del público y de los artistas, respetando con todas las veras de nuestra alma nuestras exclarecidas notabilidades en poesía, pintura ó arquitectura, contra las cuales no es lícito proferir más que palabras de loa y merecido aplauso; pues harto hacen en bogar y salir á flote en medio del revuelto mar y la deshecha borrasca en que naufragamos há tiempo sin brújula segura ni conocido norte.

III

La poesía lírica, tan alentada y floreciente durante lo más encarnizado de nuestra guerra civil de los siete ó más años; aquella animada poesía á quien no intimidaron los venenos y puñales del primer romanticismo moderno, sino que la escitaron é impelieron á grandes maravillas, acometida del espíritu audaz, valiente y temerario de aquel momento histórico, acalorada por las pasiones candentes de la titánica lucha que ensangrentaba nuestros montes y llanos, y dispuesta siempre á producir en el susceptible público el hondo y arrebatador entusiasmo; el lirismo clásico, dulce si sosegado, brioso y resonante si á grande altura levantaba su vuelo, y siempre digno con la evocacion de las venerandas máximas; la poesía lírica, leida con avidez, bajo una ú otra forma ó estilo, por nuestro impresionable pueblo, que en mil y en mil cantares se recreaba, hoy se retira de los periódicos como impertinente, vencida por la chismografía política ó la frívola gacetilla; no forma libros que cuestan harto caros á sus autores, forzados á regalarlos entre su parentela y amigos; no tiene de qué alimentarse, ni sostenerse, como no sea con fruslerías de pasajero interés, en las felicitaciones de pascuas, ó amorosos requiebros de almirados galanes.

Si algun poeta lírico quiere darnos á conocer algo de su cosecha, sea esta una diluida balada, algun poema sentimental de esos que han dado en llamarse pequeños, ó algun retazo épico de añeja usanza, preciso es que someta su lectura al público, con exposicion del éxito, á causa de lo mal ejecutada y peor entendida.

La época de los poemas y las catedrales pasó para siempre, grita el político de café, el hinchado Atlante

de la Ciencia, ó el Sancho Panza, no ménos orondo y panzudo del positivismo material y bufo, que con sus infalibles aforismos y apotegmas nos contunde y nos aplasta.

En cuanto á que la situacion contemporánea no es de poemas ni catedrales, ya lo vemos; porque el horno no está para bollos, ni la Magdalena para tafetanes; pero en punto á que tales manifestaciones artísticas no volverán, eso depende de si la humanidad entra por la senda verdadera del definitivo progreso, ó prosiga dando vueltas y revueltas á gran velocidad en el vacío de la nada, haciéndose la ilusion de que avanza.

¿Cómo ha de cantarse su epopeya sino al son de los cascabeles y chirimias ó del platillo y bombo, que tanto le complace en nuestros alegres y felices días de huelgas y de jaranas? ¿Ni quién se ocupa de cosa que hoy no dá honra ni provecho, ni le produce al pobre poeta con qué acudir á las imperiosas exigencias de la vida, bien costosa en verdad, y bien aperreada? Por el contrario, los teatros abundan, el público codicia novedades, el actor aplausos y el empresario ganancia, y la poesía dramática se constituye á la lírica, rompiendo el vate de esta última sus rabeles ó zampoña, para calzarse el coturno y salir á las tablas, si no es que génius privilegiados se nos presentan triunfantes en las mismas sin pagar tributo á Erato, cosa que se les conoce á siete leguas, y más si se permiten de cuando en cuando alguno que otro desahogo lírico, por insignificante que parezca.

Estamos, pues, frente á frente de la musa dramática, dueña y señora del estro contemporáneo, cuya poesía, ó prosa, aunque requieren el mayor talento artístico, no son tan estéticas como el lirismo individual, que más pura y directamente expresa los sentimientos de nuestra alma. Espejo donde la sociedad presente se mira, el Arte dramático nos presenta la última de cara, por más que los espectadores de sí mismos nos la oculten dándonos las espaldas. En él hemos visto tales cosas, y las hemos oido de tal magnitud y catadura en las tablas donde se exhibe, que mejor hubiéramos querido cegar y ensordecer, al ménos mientras pasaba la tormenta.

Un repertorio nunca apurado de chistes, más malignos que inocentes, y más obscenos que graciosos; sales cómicas capaces de saturar los mares de ambos polos si quedasen sosos de repente; agudezas que escuecen tanto como pinchan; sandeces de á fólio capaces de aplastar un campanario con su aplomada caída; indirectas arrojadas á la paz pública como rehiletes de fuego; alusiones tan desnudas como nuestra madre Eva, y tan impúdicas como las más descaradas Aspasia y Mesalinas; desvergüenzas garrafales, con embozo y sin rebozo, capaces de sacarles los colores del rostro á la marmórea Cibeles del Prado con su barbudo vecino del tridente, y á los leones y caballos de la una y del otro; imprudencias y obscenidades mal encubiertas y con el mayor desenfado expuestas en el espectáculo culto donde llevamos todos nuestras amadas esposas y nuestros caros hijos; personajes grotescos é irrisorios no presentados siempre en escena para castigar los vicios con el merecido ridículo, sino por el contrario para disculpar y trocar en amable la corrupcion, haciéndola pasar dulce y plazeramente por las tragaderas de la juguetona risa, ó enaltecerla atacando audaz y temerariamente cuanto de más digno y venerando tiene la familia; caracteres tan cínicamente deprimidos y atrofiados como el del complaciente esposo que siempre ha de llamarse Márcos ó Cornelio; esa esposa, encubierta con el manto de elegante dama, que más daño

hace á la moral y al mundo que las más contentadizas y mercenarias ramerarías; ese primo pegado á las faldas de esta última y colgado á las orejas del primero como zarcillo de cabestro; esos amigos tan enemigos del familiar sosiego, y esos tipos, en fin, tan vistos y revisitos, tan catados y poco recatados, que siempre ponen en el telar escénico la misma trama de inmoralidad é infamia para salirse riendo á expensas de la risa pública, ó acabar por lo sério á trastazos, en los que la mujer mata por equivocacion al marido, ó éste á ella sin equivocacion en medio de la calle, ó donde caigan las pesas; todo este acopio, en fin, de explosivos materiales para dar al traste con la organizacion moral mejor constituida de un pueblo; todo esto, y mucho más que omitimos por no ser interminables, ha nutrido y nutre nuestros contemporáneos teatros de tantas entradas en la ventanilla, como salidas del decoro y la dignidad por la espita de la carcajada, que con tal que esta retumbe sonora al compás de las palmadas, poco importa lo demás si el negocio es pingüe, á gusto de mercaderes y consumidores.

Por amor á la brevedad, no queremos recordar los aparatos escénicos de sorprendente pega; los trapajosos trajes de desdichada invencion; las desnudeces femeniles, que bien pudieran haber corregido los que velar debieran por la decencia pública, los *bufos* y *bufitos*, suripantitas y suripantitas de alegre recordacion, y aquella *troupe de damoiselles* traspirináicas que nos importaron el desenfrenado can-can, pedido en cierta ciudad de España, á nuestra vista y paciencia, nueve veces seguidas, con furor descaradamente impúdico, á raiz de ciertos sangrientos hechos, y cuando los cálidos escombros de las ruinas humeaban á cien pasos, no figurada sino literalmente, merced á la dinamita y al petróleo. No queremos discurrir sobre el plan conceptivo de estas dramáticas obras, sobre su unidad, órden, desenvolvimiento ni demás condiciones artísticas, exigidas siempre por la ciencia de lo bello, lo mismo que por el sentido comun de todo el género humano; porque pedir tales requilorios á semejantes engendros, seria pedir á un sordo que oyese crecer la grama y á un ciego que viese los infinitos séres microzoarios que pueblan el menudo polvo.

Y no se nos diga que estos reparos vienen fuera de sazón y trasnochados; porque mientras escribimos estos renglones, á la puerta de ciertos teatros miranse colosales carteles con el anuncio de insólitos despropósitos y humorísticas grasangas, distribuidas en seis, ocho ó más cuadros de brocha gorda, en los que aparecen como protagonistas señoras y fregatrices á porrillo, el gran Tamerlan de Persia, el Preste Juan de las Indias, el moro Muza, Perico el de los Palotes, el empresario, los sota despaviladores, Nabucodonosor convertido en bestia, y hasta la burra de Balaan, si se encontrase alguna que nos quisiera hablar en bufo.

Todavía impera en el espíritu público la fórmula sacramental de que el teatro se ha hecho para desternillarse de risa, y aún se oye decir, no á uno, sino á millares de honradísimos padres de familia y á centenares de púdicas y castas doncellas, que al teatro se *vá á reir*, y no á otra cosa; porque hartos sérios nos tienen nuestros cotidianos asuntos, y hartas lágrimas nos arrancan nuestros perennes sinsabores, penalidades y desgracias.

Esa fórmula unánime, ese aforismo sempiterno, esa sentencia inapelable, ese dogma infalible de nuestro buen público, se nos arroja á boca de jarro en todas partes, y lo hemos oido tantas veces en las butacas del teatro, saltando y no de gozo en la nuestra, que

justo nos parece sacarnos alguna vez la espina, mal que les pese á los idólatras de Momo, y aunque algun tanto les moleste y les amostace.

El teatro, á nuestro ver, no es templo de bacanales artísticas, ni casa de holgorio sempiterno. Allí, si se rinde culto al arte con la esplendidez de los ornamentos arquitectónicos, la claridad copiosa de las lucernas y candelabros, y la aún más fúlgida y resplandeciente de nuestras elegantes y hermosas damas, no se dá cita la muchedumbre de todas las clases sociales para apostárselas á reir, siquiera sea á costa del pudor vulnerado, de la sensatez escarnecida, de la moral ultrajada y del arte trocado en la irrisión, mogiganga ó juego de traviosos niños.

No es el Arte juglar miserable que mendiga las migajas del festin social, cantando siempre jácaras y burlescos motetes para desengrasarnos de nuestro pegajoso mal humor; ni descarado histrion que se calza el coturno para ensayar piruetas y cabriolas de sempiterno desahogo carnavalesco, ó que se coloca sobre el rostro la máscara grotesca de lo ridículo, para serlo hasta la médula de los huesos, en vez de castigarlo y corregirlo; no es el bufon, que en los salones borrominésicos del más feo de los siglos, adula magnates de empolvada peluca y calzon corto, con chanzas atrevidas y groseras, salpimentadas de malicia y de bellaquería picaresca; ni es tampoco el payaso, cansadamente insulso de títeres dramáticos, que por lo insistentes y monótonos deberían tener ya más que aburrida y desesperada á la humanidad, amante siempre de lo nuevo y de lo vário. El teatro se ha juzgado escuela de buenas costumbres y enseñanza de sana moral; porque el Arte dramático no es una de esas manifestaciones estéticas, que, como la poesía lírica, ciertos géneros de pintura, ó la música libre, se sustentan más desembarazadamente de su propia sustancia, sin informar lo útil y lo bueno del modo, y en la importancia cuantitativa y cualitativa, que las obras ejecutadas para el teatro.

Basado el arte dramático en la acción humana, y no teniendo ésta por fin moral determinante más que el absoluto bien, nada que al mismo empezca y embargue es lícito, ni directa ni indirectamente, en la producción dramática; y como la misma acción humana que le sirve de casual motivo y solícito fundamento no se limita á pensar, sentir y ejecutar con exclusion casi absoluta, de otro concepto ó tendencia, lo arlequinesco y bufo; este género artístico, no el más estético en la escala de lo bello á lo sublime, se abroga una prioridad irritante en el ánimo público y una dictadura despótica, absoluta y absorbente, que todo lo sacrifica en sus impuras y á veces libidinosas aras.

No se necesita para derrocar éste, demasiado festivo y burlesco tirano, oponerle el drama sangriento y desmelenadamente melenudo, extremo, tirante y destemplado, cuyos temibles efectos hemos tocado en el romanticismo idealista de antaño y en el realista ó idealista-realista de ogaño. Entre reir hasta reventar por los ijares y erizársenos los cabellos de horror con lágrimas y desmayos, creemos que hay una serie creciente ó decreciente de afectos íntimos que mover, una escala de resortes estéticos de infinito diapason que tocar, un mundo entero de vida, animación, interés, gracia y encanto que explotar, y cien y cien mundos de acciones levantadas, generosas, sublimes, que poner en movimiento, con tiernas, apasionadas, dulcísimas emociones, colmadas de belleza.

Hay vicios que arrancar, y entre ellos no es el menor el que ahora combatimos; hay no pocos que corregir y enseñar, y si el género bufo, para castigar lo

ridículo aprovecha, debe hoy limitarse á sus legítimas proporciones, empezando por castigarse con lo ridículo á sí propio.

Más dejémoslo en el teatro, donde no lo quisiéramos tan entretenido, y vamos á ver ese género afortunado en la pintura. Aquí no tiene tan vasto campo ni tantos espectadores. Las obras pictóricas no se aplauden á palmadas en comandita, sino con el asentimiento de los inteligentes, ó cuando más con algun artículo crítico. Sin embargo, el virus de la enfermedad reinante se ha infiltrado en la pintura más de lo que fuera menester, y si no, ahí vá la prueba.

Prescindamos del género religioso y del de historia, de los paisajes y de los retratos, lo que, respecto de los últimos, es ya mucho prescindir. Vamos derechos al cuadro de género, y no el de la tela, el de lo en ella pintado. Los de costumbres que se veían en los caballetes de nuestros pintores de ayer, solían serlo casi exclusivamente de una sola region de España y á cierto linaje de gentecilla menuda consagrados. Con prodigalidad copiosa, con fecundidad incansable se reproducían industrialmente aluviones de cuadros, en los que borrachos, ladrones y prostitutas hacían el gasto, presentándonos en escena camorras morrocotudas de navaja en mano y mondongos fuera del bandullo, vomitonas á lo vivo, capaces de hacer provocar al ménos propenso á náuseas, bailes no poco incitativos y obscenos y otras zarandajas del estilo flamenco, no el de los bamboches de David Theniers, sino el de las *tascas* de la tierra de María Santísima.

Afortunadamente, todos estos cuadros, que ante los extranjeros nos mantenían en perenne barbarie, haciéndoles decir que el *Africa empezaba en los Pirineos*, todas estas pinturas llamadas de costumbres españolas, como si las de un pueblo fuesen las de contrabandistas, ladrones, presidiarios y ramera, han ido con viento fresco á ornar los aristocráticos salones de los flemáticos lores ingleses, que seducidos por semejantes exhibiciones de nuestra propia cosecha, se aburren de muerte cuando, recorriendo nuestros ferro-carriles y carreteras, no les ataca en pleno día una partida de malhechores.

Por algunos de nuestros pintores se sospechó há tiempo que aragoneses, valencianos y gallegos, eran tan hijos de España como los andaluces, y que las costumbres ordinarias de la sosegada vida eran en verdad las características de un pueblo, máxime si se acudia á las gentes de buen vivir, á las familias y á la muchedumbre honrada. Y hubo más; algun esclarecido génio de los inmensos que nos han admirado y admiran, alguno de esos esclarecidos hombres del arte, que la muerte no apagó, pero que truncó á deshora, quiso retrotraer la inspiración de las costumbres al tiempo de nuestros abuelos y tatarabuelos, pintándonos con suma, con ingénua gracia y espontánea belleza, mujeres encantadoras de rebozada mantilla, alta peineta, pulido pié, y cuerpo deliciosamente contorneado, y hombres de calzon corto, larga chupa, escualido espadín, y ampulosa montera.

No fué necesario más; pagados aquellos cuadros á peso de oro entre los cresos extranjeros, muy merecidamente, el incentivo hizo arrojar léjos, muy léjos, los bocetos y apuntes que la turba artística preparaba para otros linajes de composiciones, y todos, ó casi todos, que uno de ménos ó de más nada nos importa, se dieron con infatigable actividad y ahinco á pintar pelucas y casacones, guarda-infantes y tontillos. El diluvio arqueológico con sus bellas alfombras, contadores, sillas, consolas, tinajas, espeteras, trapos y demás trebejos,

mente cuan...
...demostrado, crean...
...algun modo al fomento de los
...Dios que tanto hacinar de chirim-
...os que estos sean, no es pintar el
...y mucho menos cuando la figura
...estos gabinetes ó prenderías, como
...más, y acaso esté menos acabada y
...asos etruscos, platos mudéjares, ta-
...armaduras milanesas, espadas toleda-
...nas, altombrajes damasquinos, y tanto, y tantísima otra
cosa como entra hoy en un cuadro de á terciá en id.

Convengamos, sin ambages ni rodeos, en que reducir
toda la pintura á esto, no es del todo sério y que se
parece á lo del teatro exclusivamente bufo. Conven-
gamos en que pintar á rayotazos y chafarrinones no es
pintar, sino embadurnar bufamente, si se nos permite
el vocablo. Convengamos en que buscar siempre lo
chancesco, chocarrero y chabacano para asunto de los
cuadrós, no es eleccion la más estética sino la más ex-
puesta á lo bufo, que en acuarelas y cromos por todas
partes vemos, y convengamos, por último, en que lo más
real de la realidad no consiste en lo más grotesco, ni
que la realidad está más en sí misma esforzándose por
aparecer groseramente materialista, exaltando hasta lo
vedado y feo una escuela de cuyo arte y consecuencia
nos hemos de ocupar más detenidamente, y con otro
tono y tacto.

Es verdaderamente lastimoso, que habiendo susti-
tuido la pintura á la poesía española en la apoteosis,
que la segunda no ha mucho alcanzaba, y que brotando
el génio de los Apeles, Parracios y Polignotos, hasta
del último rincon de nuestra artística tierra, se empe-
ñen tantos y tan buenos talentos, tantas y tan ardientes
fantasías, en encarrillarse unos tras otro por tan mala
vía. El dinero podrá premiar así los afanes de algunos;
péro de seguro que pintando y repintando siempre las
mismas convencionales figurillas, siempre los mismos
cansados pormenores, no lograrán grande gloria; que
esta se adquiere interpretando con entera espontanei-
dad lo bueno, lo verdadero, lo bello de la naturaleza,
de la realidad y del pensamiento con entera libertad,
en todas las esferas de la accion humana, en todos los
géneros consagrados por el Arte, y no en el bufo ó
que más al bufo se asemeja.

Pero acabemos este ya larguísimo artículo con cua-
tro palabras, consagradas á nuestra coetánea arquitectu-
ra. La más sublime, la más imponente de todas las
manifestaciones artísticas jamás se prestó á retrué-
canos, logogrifos y faramallas, si Bomino allende, y
Churriguera aquende el Pirineo, no hubieran traducido
en piedra el intrincado y laberíntico pensamiento de
los sábios en la *culta latini parla*, producto de siglos
tan feos como filosóficos. Instalado en el poder el
exclusivo vignalismo para refrenar los delirios de *cha-
fallones* y gerigoncistas, de la locura, cayóse en la
insulsez deslavazada y fria con la muerte del Arte, pues
su génio ya no residia en las altas concepciones del
espíritu sino en las puntas del compás. Tal era el estado
nada satisfactorio de la arquitectura, cuando nuestros
ojos comenzaron á ver la luz de la razon, y gran for-
tuna fué para nosotros y para las artes españolas que
un regenerador, que un Mesías arquitectónico se ele-
vára gigante para señalararnos la meta de lo porvenir.

No hay Arte, dijo, y es preciso crearlo; para ello
hay dos caminos entre sí se enlazan y comprueban; el
de la ciencia de lo bello, y el de la historia de sus divi-

tesoros del...
bárbaro de la Edad Media, y...
sus celestiales encantos. Se co...
en Italia y Alemania se venia haci...
que la cadena de la tradicion del bu...
en los medios y postrimerías del siglo XVI,
dieron á éste y al anterior bellísimas inspiracio...
la lógica que vemos sostenida, allí donde la ar...
tura hoy parece con algun carácter, si es que en alg...
parte lo tiene definido y propio.

Pero tan buenos propósitos, senda tan derecha y s...
tropiezos, resultados de aceptacion no dudosa, todo s...
malogró en breve, merced á la impaciencia de exhibir
lo nuevo é inusitado, y lo que es peor, el género bufo
se nos entró por las cumbres del Pirineo, vestido á la
francesa con tales atavíos, pelos y señales, que nos
chaparran su extraño idioma por todas partes, y nos
hacen carocas y muecas donde quiera con su frívola,
hinchada y pretenciosa catadura.

Que nuestros vecinos quieran recordar glorias de
Luis XIV, remedando, aunque muy mal, algo que se
asemeje á la exhuberante arquitectura de aquella época,
no nos parece del todo ilógico, aunque el Arte se des-
espere y rabie de verse vestido siempre de máscara;
pero que nuestra galomanía furibunda nos lleve hasta
el exceso de trasportar á nuestra casa engendros arqui-
tectónicos, que además de escupirnos al rostro recuer-
dos históricos de nefanda memoria, pugnan contra el
sentido común al verse tan íntegros, tan sin trasmuta-
cion de especie alguna, bajo un suelo distinto, una
temperatura diferente, un clima diverso, unos usos y
costumbres desemejantes, una vida, en fin, tan otra y
una índole genial tan contraria, exabrupto es que jamás
esperábamos ver hasta tal extremo entronizado y sos-
tenido, con mengua de nuestra dignidad patriótica y de
nuestro amor propio, ajado hasta lo sumo.

Que vengan palabras y galicismos á borbotones,
que nos traigan su copiosa bisutería, sus trapos, sus
afeites, sus modas, sus ademanes, sus costumbres, sus
vicios, sus ridiculeces y hasta el aire que respiran,
menos mal; porque al pasar el Bidasoa las palabras se
mezclan á nuestras palabras, los trajes en el cuerpo de
nuestras bellas cobran mayor y más graciosa elegancia
y hasta el aire francés que penetra en nuestros pulmo-
nes, si no nos corrompe las entrañas, sale de ellas con
el calor de nuestra vida y nuestra sangre; pero esos
edificios con sus monteras empinadas de pizarra, esos
palacios con sus huecos sobrecargados de tanta ba-
lumba y hojarasca, esos albergues tan jubilosos por
dentro como por fuera en los que todo rie y baila el
can-can traspirináico, ni toman carta de naturaleza en
nuestro suelo, ni se arraigan en el calor de nuestra
tierra plantas exóticas importadas de contrabando,
parásitas exceciones de súbito arrojadas sobre nosotros
para aplastar con ellas nuestra susceptibilidad artística
y patriótica.

Si al menos hubiese en tales modelos delicadeza de
conceptos arquitectónicos, gusto selecto y exquisito,
arranques de genial travesura, inventiva lozana y fe-
cunda, diseño correcto y expresivo, composicion razo-
nada y felizmente concebida, proporciones siquiera
agradables y ornamentos no repugnantes á nuestra
sensibilidad estética, aprenderíamos al menos alguna
cosa de las muchas que en los tales edificios faltan.
Pero ya se vé, estos se rien de verse en España y de sí

...as artísticas de cualquier
...meter á barato lo más digno,
...tece á la humanidad, ni de armar
...en el sagrado templo donde el Arte
...circunspeccion debiera venerarse.

...se nos alcanza que, sostenido el género bufo
...éxito maravilloso, alentado por el lucro que á
...llenas consigue, subsistirá por largo tiempo,
...iendo á muchos de escabel para remontarse á las
...as altas fortunas y de antifaz y traspantojo para me-
...er mucho ruido y levantar arrogante figura.

No envidiamos, en verdad, triunfo tan efímero, á
tanta costa logrado.

Por todo el oro del universo, por todos los honores
livianos que nos ensoberbecen, no arrastraríamos á
sabiendas el Arte divino por el lodazal carnavalesco
de nuestra mercante mascarada, ni nuestros pósteros
hallarán mucho que aplaudir en los que tal hacen.

Inútil es nuestra protesta, tardía, impertinente, por-
que pugna contra el espíritu de los más: ¿pero qué nos
importa lanzar nuestras quejas al viento y que se ex-
halen entre el mundanal ruido de las rechiflas y las
carcajadas, si nuestra conciencia de algún modo se
desahoga con la ilusión de que hemos satisfecho uno de
sus deberes?

Si muchos nos siguiesen por semejante senda, tal
vez tendría algun coto el mal epidémico que cunde,
acaso el género bufo acortaría los ímpetus inmoderados
de su vertiginoso y temerario vuelo.

DEMETRIO DE LOS RIOS.

(De la Revista de España.)

SECCION DE VARIEDADES.

POR NO INCURRIR EN RESPONSABILIDAD.

Cuéntase de un inglés que, á despecho de los gene-
rosos impulsos de su corazón, no se atrevió á arrojar
al agua, siendo nadador de punta, para librar de muerte
cierta á infortunado náufrago ó pobre bañista que lu-
chaba sin esperanza con las implacables olas.

Y, si no miente la crónica, el infeliz se ahogó y el
impertérrito expectador hubo de contentarse con la-
mentar, de todas las veras de su alma, la imposibilidad
en que se vió de salvar á su semejante de lance tan
amargo y desgraciado.

Pero, ya se vé! no se lo habian presentado, y, sin
este requisito previo, no pudo permitirse dar la mano
á un desconocido, ni tomarse la libertad de cruzar con
él media palabra. ¿Cómo faltar por tal manera á los
más rudimentarios principios de las conveniencias y de
los usos admitidos entre gentes de buena sociedad?

En situacion análoga á la del ritualista breton se
encontró, no hace mucho tiempo, una persona muy
versada en los principios que informan nuestro derecho,
segun frase puesta en moda, y que conoce, como suele
decirse, las leyes al dedillo, pudiendo recitar, lo mismo
que el Padre nuestro, los artículos del Código penal á
cualquier hora del día ó de la noche.

Y en verdad que el conflicto en que se vió mi hom-
bre, el práctico jurista, fué más verdadero que el del
inglés del cuento, pues si este sólo encontró un obstá-

...nada
...la barrera en qu
tambien salvar á un conciudadano
que estaba, á su presencia, amena

En una noche lóbrega y oscura,
que sean todas las noches en que suce
terrible, oyó el perito en el derecho
gritos de angustia y voces apremiant
socorro.

El hacer bien á nuestros semejantes,
desgraciado no puede estar prohibido por la ley,
pensó, y, en ménos que se dice, recorrió mentalmente
todos los artículos del Código penal.

Convencido de que no incurria en responsabilidad,
ó, como él decia, que ninguna sancion penal le alcan-
zaba, acudió presuroso á la defensa del que sufría,
asegurándose antes de que no se encontraba éste al
abrigo de la autoridad, y persuadido de que iba á po-
nerse enfrente de un atentado injusto, de una ilegítima
agresion, en virtud de su propio derecho, del derecho
que tienen todos á repeler la fuerza con la fuerza, y no
olvidando un punto que no podia excederse del límite
en el cual la repulsion acaba y la nueva agresion
comienza, de la necesidad del medio que se proponia
utilizar para impedir ó repeler la agresion injusta que
soliviantaba los generosos impulsos de su ánimo.

Con todas estas seguridades y garantías se presentó
en el sitio de la ocurrencia, donde un desgraciado habia
sido sorprendido y estaba amenazado de muerte. La
intervencion inmediata del que tan á punto llegaba,
separando el arma homicida, iba á impedir un crimen;
si en el momento no toma la defensa, es testigo pre-
sencial de un villano asesinato!...

Ya está preparado para desempeñar el único papel
honroso y consolador que á la fuerza le compete, el de
protejer al que por la fuerza es brutalmente acometido!...

Pero ¡qué iba á hacer el desdichado!... á tiempo re-
conoce al delincuente, y tórnase de improviso su fiera
actitud en pasiva y desesperada inercia!

Con todas sus precauciones, con tan prolijo conoci-
miento del Código penal, é iba á caer preso en sus
mallas.

El que tenia sujeto á la víctima, el asesino, era pre-
cisamente un acérrimo é irreconciliable enemigo del
que generosa y humanitariamente llegaba para impedir
la consumacion de un delito.

Odios de familia, antiguas rencillas de localidad, ó
quizás el haber sido antes víctima de un atropello se-
mejante, hacían que mediase una enemistad manifiesta
entre el homicida y el salvador, y el noble proceder
de éste, á poco que la acusacion se extremase, se hu-
biese atribuido á *venganza, resentimiento ú otro motivo
ilegítimo*.

Es decir que en la defensa de la persona de un
extraño podia faltar un requisito para ser circunstancia
eximente, el 3.º exigido en el núm. 6.º del art. 8.º del
Código penal.

Muy fácil sería probar que la enemistad del defensor
con el agresor habia sido el móvil de la conducta de
aquél. Por de pronto sería procesado y despues la
vindicta pública (!) se encargaría de negar un veredicto
de inculpabilidad al salvador de un extraño.

¿Quién le metia á desfacedor de entuertos? No es
más *práctico* creer en la venganza de un enemigo,
atribuir á resentimientos personales su conducta, que
pensar cándidamente en la pureza de motivos, en la
indignacion que causar pueda un fementido atropello,

... á un desconocido con
... vida?
... este vulgar y malicioso
... es por completo descono-
... al de la justicia.
... la severidad y rectitud de los
... que todo lo explica por la perverso-
... el optimismo que ante supremas
... siasma, y fácilmente por sensibleras
... apresiona.
... d, constando la enemistad manifiesta
... su víctima, ó sea el injusto agresor
... taría aquél muy expuesto á que se
... atribuyese su conducta á ilegítimos motivos? á qué se
... tomase una noble defensa como mezquino instrumento
... ú ocasion propicia de venganza?

¿No dió prueba de prudencia y de práctico conoci-
miento del Código el que pensaba de esta suerte?

—Lo siento en el alma, decía el prudentísimo crimi-
nalista, daría mi vida por la tuya, pero no estoy
dispuesto á dar mi honra. El legislador, previendo en
mal hora para nosotros este caso, la casual relacion en
que nos encontramos, hace que me cruce de brazos ante
tu desdicha, que presencie el delito sin impedirlo. Si
el malvado que te amenaza fuese otro hombre, si no
mediara entre los dos una enemistad de todas conocida,
yo te salvaría, que valor y medios no me faltan, pero
así, imposible! Para algo me sé de memoria el Código
penal!

Dijo, y abandonó tranquilamente á la víctima á mer-
ced de su verdugo.....

Quien así piensa y así obra es, sin duda, extremada-
mente pusilánime y dá pruebas de que, si tan á las cla-
ras conoce el Código positivo, está por demás á oscuras
en lo que al íntimo de la conciencia se refiere.

Las buenas obras deben hacerse sin pensar en sus
resultados y cualesquiera que sean las torcidas inter-
pretaciones á que se presten.

¿Pero para qué crear legalmente conflictos como el
presentado, no tan extraordinario que no hayan ocur-
rido alguna vez en la práctica?

La defensa, la verdadera defensa, en sus justos lími-
tes contenida, es siempre legítima; debe constituir cir-
cunstancia eximente de responsabilidad criminal siendo
adecuada y respondiéndole á agresion injusta y no pro-
vocada por el que la presta.

Ya se ejerza impidiendo ó repeliendo un atentado
contra la propia persona, contra la de un pariente ó
contra la de un extraño, lo que constituye la exencion,
lo que de un todo legítima la defensa es el conjunto
de circunstancias que la caracterizan. Pedir más en uno
que en otro caso, detenerse á investigar los móviles
que la impulsan, investigacion, por cierto, asaz insegura,
es muy peligroso para el orden social, á más de entra-
ñar un notable error jurídico: el de hacer depender la
legitimidad de este acto de derecho natural de otra
cosa que no sea la ilegitimidad de la agresion y la ne-
cesidad de impedir la ó repelarla.

Porque, como dice un distinguido jurisconsulto (1),
hacer depender la eficacia eximente de la defensa de
relaciones y sentimientos entre el que acomete y el
que defiende es desconocer que pueden retraerse de
ella personas que intervendrían, dejándose llevar de
sentimientos generosos, si no temieran que sus inten-
ciones fueran mal interpretadas y se presentáran sus
actos como inspirados por venganza, resentimiento ú
otro motivo ilegítimo.

(1) El Sr. Groizard, en sus comentarios al Código penal de 1870.

..... *Quod erat demonstrandum*, carísimo lector,
con mi cuento de aquel buen señor que no se atrevió á
faltar ni en poco ni en mucho al Código penal, y que me
recordó y trajo á pelo el del inglés, rigorista cumplidor
del Código de las sociales conveniencias.

Manila Febrero de 1882.

UN CURIAL.

FRASEOLOGIA CIENTÍFICA

El ensanche natural y progresivo del vasto campo
correspondiente á cada ciencia, debido á la multipli-
cidad de inventos y adelantos que se suceden en la
época actual, ha exigido imperiosamente nuevos voca-
bularios para denominar tantos objetos nuevos como
de continuo nos presenta la industria, fiel reflejo del
adelanto científico. Estas palabras nuevas son eviden-
temente necesarias, imprescindibles, y hasta debieran
ser diferentes, bien definidas y exclusivas para cada
nuevo objeto; alguien se asustará pensando en lo que
llegaría á ser el diccionario andando el tiempo, pero
creo que sería indudablemente preferible tener esa
riqueza de palabras que expresen ideas completamente
diferentes que nó, como hoy sucede, un diluvio de
ellas para expresar cada concepto, lo que, aunque
algunos digan que constituye precisamente la mayor
riqueza de nuestra hermosa lengua, yó en mi humilde
y extraviado criterio lo considero como su único de-
fecto, puesto que solo sirve para que más de cuatro
ingénios se pasen la vida componiendo diccionarios de
sinónimos, y discreteando sobre sí significan ó nó lo
mismo palabras como *marido, esposo, cónyuge* etc.,
perdiendo así lastimosamente el tiempo que pudieran
dedicar á más útiles tareas.

Pero los académicos de la lengua no son de este
parecer; defienden á capa y espada nuestra riqueza de
sinónimos, al paso que no transigen con cualquiera
palabrilla inofensiva de estas nuevas que tratan de
ingerirse fraudulentamente en el diccionario.

¿Qué resulta de esto? Que los industriales, los
hombres de ciencia, al hacer uso de objetos, instru-
mentos ó aparatos que no usan ni acaso conocen los
académicos, se vén precisados á darles un nombre, y
como carecen de los sólidos conocimientos de estos
señores, suelen ser los tales nombres palabras raras,
extrañas, y desprovistas de la *grandilocuencia* que
tendrían sí hubieran procedido del crisol de la docta
corporacion. Generalmente, aunque los industriales no
posean conocimientos profundos en las lenguas sábias,
ni siquiera comenten los clásicos, suelen derivar de
palabras griegas ó latinas los nombres que imponen á
sus inventos, en lo cual se anticipan á lo que pudieran
hacer los conservadores del lenguaje; pero otras veces,
y esto es lo lastimoso, se contentan con inventar al-
guna palabra á su capricho, ó adoptan alguna extran-
jera, españolizándola á su modo ó sin españolizar, y
como del uso al abuso hay tan solo un corto paso, se
han puesto en circulacion gran número de palabras
que nunca debieron aceptarse, y contra cuyo abuso se
encaminan las censuras contenidas en los siguientes
renglones.

¿Quién no habrá oido-repetidas veces en la conver-
sacion, y leído en los libros y periódicos la palabra
inglesa *rails* empleada para expresar lo que conocemos
los españoles por *carriles* de los caminos de hierro? Y
lo más lastimoso es que los que así se expresan creen
indudablemente hablar con más propiedad y hasta tec-
nicismo sustituyendo la voz española por esa palabra
inglesa que desgarrá nuestros oidos, y hasta el corazon

también de los que abrigamos sentimientos patrióticos, al pensar en la triste y lamentable historia de la industria del hierro en España.

Y ya que de *ferro-carriles* se trata, ¿cómo no recordar el francés chapurrado que aún hoy sirve de lenguaje técnico en la explotación de las líneas españolas, triste herencia que dejó el paso de los maquinistas franceses que sirvieron las locomotoras en los primeros años? Sería cosa de reír, si no fuese también tan doloroso este recuerdo, el oír nombrar *robinetas, tampones, supapas, inyector, pistones, bulones, etc., etc.*, á las *llaves, topes, válvulas, inyector, émbolos, pernos, etc.* En el lenguaje vulgar se admiten las palabras *túnel, wagon, truck, camión, etc.*; se llama *tender* al depósito de agua y carbón que acompaña á la locomotora, y se sanciona por escrito el uso de todas estas palabras, que aparecen impresas en cuantos documentos se refieren al tráfico, ó tracción, como por ejemplo los *libretes* de cargas, cuadernos que se entregan á los maquinistas para la composición de los trenes según las circunstancias del trazado y rasantes de las líneas.

Si de los ferro-carriles pasamos á los telégrafos, las *sonerías, bobinas, entenallas, pilas secundarias*, ó sea las *campanillas, carretes, tenaza, pilas de superficie ó derivadas*, nos recordarán que aún sigue nuestra excursión por los dominios de la lengua francesa.

También la Química, aunque más independiente, gracias á su excelente nomenclatura, conserva algunos resabios que interesa desterrar cuanto antes; bueno que se llame en inglés *soda* al óxido de sodio, pero en español se debe decir *sosa*, que es lo que supongo querrá significar el nombre de una callejuela que arranca de la calle de la Escolta y tiene su nombre en inglés. También es tiempo de que los químicos españoles sustituyan por el de *Nitrógeno* el nombre del gas *Azoe*, aunque solo sea por la consideración del significado que en nuestra lengua tienen ciertos derivados de ese nombre; son efectivamente bastante ridículas las denominaciones de los ácidos *azótico, azotoso* y de los *azotatos*; pero la de los *azotitos* llega ya al colmo: eludir esta dificultad como se hace en algunos libros, llamando á las sales *nitratos* y *nitritos*, pero conservando al gas su nombre de *Azoe* es completamente ilógico; no es suficiente, es preciso que desaparezca por completo este nombre, que ni aún siquiera se dice como en francés.

Las ciencias naturales, en especial la geológica, deben tanto á los trabajos de los ingleses y alemanes, que nadie podrá extrañar el gran número de vocablos extranjeros de que están infestadas. Podría sin embargo con un poquito de empeño encontrarse en nuestra lengua palabras tan buenas ó mejores que *feldspato, gneis, grauwacka*, y terrenos de idéntica formación y aspecto que los de *Devon, Perm, Cambridge* etc., que nos dispensáran de mendigar tanto nombre extranjero sin necesidad.

Algo más censurable es todavía el usar las denominaciones de *faienzas* y *biscocho* (aún hay quien dice con más desenfado *biscuit*), para designar ciertos artículos de cerámica; pero como estos objetos entran ya á formar parte de el lujoso decorado de los salones, es preciso hacer la vista gorda, pues si se hubiese uno de afligir por los galicismos con que de continuo estropea nuestro idioma cierta clase de gentes, sería cosa de pasarse la vida gimoteando.

¿Qué dirán los militares entusiastas por su arte, y por su lengua pátria al oír llamar *gaviones* y *bastiones* á los *cestones* y *baluartes, sacos á tierra* á los *sacos*

terreros y *embestiduras*.

ni siquiera se atreven á parecer) al *cerco* de una

¿Pues y los constructores

bloque, roblon, encastrar, p

macizo, redoblon, empotrar, e

algunos hay que llaman *encliquetado*

malleras con fiador, manivelas á lo

todos *cliché, á la muestra, tipo ó ma*

obtener reproducciones en el grabado

En verdad que todas esas pala

chas que seguramente se me habrán

pasar un mal rato á cualquiera; ¿pues

tiene con lo que se sufre oyendo *cap*

tar en vez de *estallar*, neologismo muy de moda en

estos tiempos?: A los que de tal modo se expresan, ni

los hombres, ni los Dioses, ni el mismísimo Horacio

los podrían tolerar.

Hablando de palabras exóticas, no puedo contener mi deseo de dedicar un parrafito á las nuevas unidades eléctricas que nos han señalado los *electricistas* (claro está, *electriciens*) de París, aunque proteste anticipadamente de mi incompetencia en el asunto; pero si solo hubiéramos de hablar de aquello en que seamos competentes, qué pocos lo harían; yó por mi parte, quedaría condenado á perpétuo mutismo. Si el propósito de los electricistas ha sido ridiculizar á Volta, Weber y Ohms, en vez de honrar sus memorias, lo van á conseguir: ¿qué diríamos si los iniciadores del sistema métrico, para honrar á los sábios que midieron su base, hubieran llamado al litro *Arago*, al grave (kilógramo), que fué su unidad de peso, *Delambre* etc., y hoy se bebiese cualquiera un Arago de vino, y se comiera dos *Delambres* de carne con hueso?

Para las unidades eléctricas solo se han acordado los electricistas de los nombres de Volta, Weber, y Ohms: ¿qué delito han cometido, Davy, Galvani, Ersted, Ampère, Scemmering, Poggendorf, Becquerel, el mismo compañero de Weber Kohlrausch, para que se queden sin su unidad tan solo por tener un nombre algo más largo?

Esas nuevas unidades, aunque se basen en el sistema métrico, tienden á destruir su generalidad, y es lástima que cuando tanto se trabaja por difundirlo, se limite dentro de las mismas ciencias su campo de acción. La Mecánica adoptó sus unidades *Kilográmetro, tonelámetro*, sin necesidad de dedicar recuerdos á sus sábios ilustres. De todos modos, preveo que los electricistas no se saldrán con la suya, porque el día que se vulgarice la electricidad y sus aplicaciones, el público seguirá midiendo las resistencias y tensiones, como ahora lo hace sin acordarse de los Volt, los mili-Weber y los Ohms.

Por lo demás estas unidades ninguna novedad tienen, puesto que desde hace lo menos veinte años se han propuesto, según consta en la excelente obra de Du Moncel, sin que en verdad hayan tenido aceptación, ni sido universalmente admitidas.

Aunque no introduzcan palabras extranjeras en la conversación, tienen algunas personas el tino de desfiguradas hasta el punto de hacerlas desconocidas. Otras veces confunden los signos ó indicaciones con que abreviadamente se designan algunas palabras técnicas.

¿Quién no habrá visto indicados muchas veces los minutos y segundos de tiempo con las mismas tildes con que se denotan los minutos y segundos de arco? Tampoco será raro el encontrar á veces los grados termométricos, ó de temperatura, denotados con el mismo signo de los grados de arco.

oir y leer *aereostático* por *Meteorología, aereó-*
 así como el del abuso de las
 dan citadas y de otras muchí-
 recordar, estropean y perjudican
 lenguaje, y creo, como queda indicado
 los renglones que desearía no hubieran
 complacientes lectores, que podrían
 Academia de la lengua se tomase la
 tiendo las palabras nuevas que verda-
 necesarias, ofreciéndolas bajo una
 y castiza, dando de baja al sin número
 de palabras anticuadas y muertas que recargan el dic-
 cionario, sin que nadie haga uso de ellas como no sea
 algun pedanton que busque palabras incomprensibles
 para darse barniz de erudito, y arreglase de una vez y
 definitivamente la caprichosa ortografía castellana, que
 bien lo necesita.

Y.

CUADRO DE FAMILIA TOMADO DEL NATURAL.

¡Se van!!...

Gloria, enjugando presurosa una lágrima, se asoma á la ventanilla del vagon para tributar el saludo de última hora á su madre, á su padre, á su hermano y á su abuelo, los cuales desde el anden de la estacion de Játiva no dejan de agitar las manos ó el pañuelo, en tanto que el tren se pone en marcha y en tanto que él ¡el mónstruo!!—loco de contento porque se la lleva—los saluda con una maliciosa sonrisilla.

Habíanse casado dos horas hacía y se dirigían á Valencia en donde residia la familia de Augusto y de cuyo centro universitario era él catedrático de patología interna.

Hasta que el tren se perdió de vista mantúvose en él clavada la de los cuatro seres que constituían la familia de la desposada: despues tristes y taciturnos regresaron al hogar, hasta entónces risueño y placentero y ahora lóbrego y frio porque la estrella que lo esclarecia habia interseccionado la órbita de un planeta y á él unida se hallaba recorriendo inexplorados derroteros.

—Famosa idea ha sido, exclamó por fin abuelo Jorge, la de haber celebrado estas nupcias á cencerros tapados, sin que nos hayan importunado indiscretos testigos...

—Sí por cierto, corroboró Cárlos su yerno.

—Verdad, asintió su hija Rosalia con ménos palabras.

Su nieto Anselmo, se adhirió á la opinion general—colmo de laconismo—con una ligera inclinacion de cabeza.

Llegaron á casa sin proferir más palabras.

Detuviéronse ante la puerta como si les costase violencia traspasarla, y abuelo Jorge disimulando su debilidad y entrelazando su brazo al de Cárlos, le dijo animoso:

—Ea, señor presunto letrado, véngase conmigo á dar un par de vueltas por la alameda y refiérame alguna de sus muchas picardigüelas y truhanerías escolares, pero estudiantina pura, sin prolegómenos ni procedimientos ¿eh?...

—Bueno, abuelito, repuso sonriendo el nieto, despidiéndose de sus padres con un ligero movimiento de cabeza.

Fuéronse y Rosalia y Cárlos subieron por fin á la habitacion.

Despues de haber exhalado un suspiro, exclamó la madre:

—¡Nuestros hijos nos abandonan! al cabo de tantos sacrificios como nos cuesta criarlos y educarlos, llega un dia en que nos vuelven la espalda para seguir la corriente del mundo.

Rosalia no estaba alegre, Cárlos tampoco, pero aunque no se le ocultaba la causa que motivaba la querrela de su esposa, intentó distraerla respondiéndole con enfática entonación:

—¡Oh, cierto! los hijos se nos van, los hombres, para estudiar leyes, á la pátria de los melones, y las hembras se nos casan y se van á la luna de Valencia... porque la hallan más bonita, á no dudar, que la de Játiva.

—¿Reparaste, insistió Rosalia sin reirse, como nos ha saludado Anselmo hace un momento?

—Nó, repuso Cárlos faltando á lo cierto, y ella ejecutando un movimiento de cabeza de abajo arriba, dijo:

—Ha hecho así y se marchó sin volver el rostro. Si él no ha adivinado que tus ojos y los míos le acompañaban ¿de quién es la culpa? ¡Antes lo adivinaba! Pretendemos que nuestros hijos aprendan muchas cosas, y con ese afan nos olvidamos enseñarles lo que nunca debieran ignorar, esto es, el amor y la reverencia debida á sus padres.

—El amor filial, hija mia, indicó Cárlos es instintivo, no se enseña...

—Pero al instinto se le educa, insistió la esposa. No dudo de que Anselmo nos quiera, pero observo con pena que al ménos delante de gente tiene algun reparo de demostrarlo.

—Porque cree que se le logra el deseo que le aguijona de ser hombre con solo aparentarlo ser—rectificó Cárlos con estudiada sutileza—desconociendo que para aparentar serlo basta con serlo realmente, y para apresurar su virilidad comienza por la pública ostentacion de su indiferencia para todo lo que en él pudiera revelar blandura de temple, reputando sin duda que la terneza es antitética de la fuerza.

Como ves—querida—se trata tan sólo de una pequeña evolucion íntima, con la cual la escuela nada tiene que ver. ¿Cómo quieres, además, que se incluya en el programa de la enseñanza oficial la asignatura de *amor filial?* ó que se esculpiese sobre los dinteles de todas las áulas: HONRARAS A TU PADRE Y A TU MADRE?

—Me parece que no sería del todo inútil esa innovacion—respondió la atribulada madre—desde el momento en que mi hijo se averguenza de besar la mano á su madre en público, porque ha cumplido 22 años.

—Cuando tenga 26 no se abochornará de ello, repuso Cárlos, y sobretudo debemos contentarnos con lo esencial de las cosas; á mí, por ejemplo, me satisface y me basta con poseer la certeza de que tu hijo te idolatra...

—Y á mí tambien me basta, pero, desde que aquella pobrecita hija nuestra nos ha abandonado ¡me hallo tan sola!...

—¡Tan sola!... Gloria está contigo, conmigo y con su abuelo hallándose al lado de su marido... además no es *pobrecilla* en ningun sentido, toda vez que es rica de bienes y de virtudes y es amada ó mejor dicho, idolatrada de su esposo, que es el que á todos nosotros representa.

Esta vez se sonrió Rosalia porque su marido habia dado en el blanco de sus creencias, y animándose y tomando á Cañizares de la mano, le dijo con viveza:

—¿Vamos á visitar el nidito de la pobre golondrina, la alcoba abandonada de la Gloria de nuestro corazón?

Al llegar á la puerta se detuvieron profundamente conmovidos los dos. Ella rompió por fin la marcha y con lento paso se dirigió hácia el lecho de su hija, é inclinándose sobre la almohada escondió entre sus pliegues el rostro: él no respiraba para no asustar á la querida fantasma que allí moraba, vió asomar por debajo del lecho una diminuta zapatilla, y tuvo impulsos de arrojarse sobre ella y de deshacerla á besos, pero contuvo su emoci6n para no sobrecitar la de su mujer, y sintiéndose ~~que~~, se dirigió hácia una mesita-escritorio y se sentó apoyando en ella el brazo. De pronto percibe una pluma sobre un papel escrito de letra de su hija: lo coje con arrebat0 y lee: "á mi mamá querida, para que sepa que mi último pensamiento de niña ha sido para ella."

—Rosalia... dijo Cañizares llamando á su mujer con voz concitada. Esta levantó el rostro salpicado de lágrimas y viendo el papel y presintiendo lo que diría, lo leyó y con dulce expresion besándolo, dijo:

—Angel santo... ¡para mí su último pensamiento de niña!

—¡Oh! estoy seguro que para mí ha reservado el penúltimo, añadió Cárlos.

—Rosalia creyó traslucir en las palabras de su marido una expresion de celo, pero se tranquilizó al momento oyéndole proseguir, diciendo:

—Estoy ciertísimo de que en este momento está pensando en los dos y así mismo, de que el papanatas de su marido que la vé ensimismada y sonriente, se le figura que su mujer ha olvidado ya á su padre, á su madre y al mundo entero para no acordarse más que de lo enamorada que debe estar de él.—Luego asumiendo un tono más formal, prosiguió:

—Gloria es buena y tiene derecho á ser feliz.

—La felicidad—contestó su mujer sentándose á su lado—no es para quién la merece: hay almas tan hermosas que parecen venidas al mundo sólo para sublimar el infortunio.

—Desecha ese temor supersticioso. Mira: al transformarse Gloria en mujer, ya se las arreglará de modo que llegue á apropiarse un par de defectos procedentes de la sangre paterna...

—O materna...

—O materna, lo suficiente para hacerse acreedora al castigo de la dicha para sí y para toda su casta hasta la quinta generacion... y la de su marido.

—Su marido es una bellísima persona, es bueno de veras, y Dios querrá que nuestra hija llegue á ser feliz con él.

—Sí: tiene un corazon de oro y quiere mucho á su mujer.

—Lo encuentro, sin embargo, insistió Rosalia algo sério; demasiado sério.

—La seriedad podría ser un peligro en el caso, que ahora no existe, de que la mujer fuera frívola ó el marido no fuese un hombre conocedor del mundo.

—Pues qué ¿el doctor Torres lo ha conocido?

—Lo ha conocido.

—¿Cómo lo sabe?

—El mismo me lo ha dicho. Dice que para que el hombre sea moralmente sano ha de concurrir en su formacion algun elemento que no lo sea, que se forme y que se disuelva; y aunque él no me haya revelado ninguna confianza, he comprendido sin embargo que no es un cándido y que sabe en donde le aprieta el zapato.

Rosalia no quedaba satisfecha: tratándose del marido de su hija quería conocer algo más de lo que conocía, y no sabía como arreglárselas para lograr su deseo.

Cañizares conociendo de su mujer, la sacó de

—Mira, le dijo: para a vida sin enturbiarla, hay vez lo que sea cieno...

—Y nuestro yerno ha hecho

—Nuestro yerno ha estudiado la vida...

Rosalia se quedó silenciosa y pendiente como si tratase de cortar conversacion, dijo:

—Ahora deben hallarse en Alfábaro llegarán á Valencia.

—Te engañas, le contestó su marido consultando el reloj, cuándo más habrán llegado á Algemesi.

—A ver el itinerario...

—Toma el itinerario, y la pobre madre creía que aún se hallaba al lado de su hija acompañándola con el pensamiento, cuando despues de examinado el itinerario y observado el reloj formuló la siguiente deduccion:

—El tren correo salió á las 9 y 15; son ahora las 10 y 8, luego se hallan entre Algemesi y Benifayó á donde llegarán dentro de 7 minutos y con éso habrán andado la mitad del camino.

—Algo más, corrigió su minucioso interlocutor.

De mútuo consenso, reloj en mano, ámbos cónyuges esperaron que el minuter0 señalara el cuarto para dar tiempo á que el tren llegase á Benifayó: esto sucedido, se miraron en el rostro sin dudar de la seriedad de aquel acto.

—Llegaron, dijo Rosalía.

—Nó... el tren lleva dos minutos de retraso.

Esta salida excitó la hilaridad de Rosalia, pero la súbita aparicion de su padre, que acababa de penetrar solo en aquella estancia, vino á truncarla.

—¿Y Anselmo? preguntó con estrañeza.

—Queda en su cuarto estudiando, contestó el anciano. Ese bendito muchacho no piensa sino en su licenciatura. Ya estamos; dijo despues mirando á los esposos: la jáula era bonita, pero, como faltaba el nido, la golondrina se fué á hacérselo á otra parte. ¿Estábais aquí suspirando, verdad?

—¡Ni por asomo! repuso su yerno: bien mirada la cosa, Gloria ha hecho un casamiento muy conveniente, será dichosa y hará feliz á su marido... y por tanto...

—Creo que serán felices, añadió Rosalia.

—Abuelo Jorge despues de haber adoptado una sonrisilla burlona y mirándoles alternativamente y sacudiendo cinco ó seis veces el índice de su izquierda como excitándoles á fijarse mucho en algo importante que iba á comunicarles, ahuecando la voz, dijo:

—Serán felices y lo serán tambien sus hijos, porque los tendrán, ó por lo ménos, uno. Y sin esperar respuesta, reputando ser su proposicion incontrovertible, y para no aminorar el efecto de su profecía, se alejó de sus hijos más ufano que gallina con pollos, dejándolos atónitos y sin saber á que atribuir tan problemática afirmacion.

—Te acuerdas Rosalia, dijo por fin Cárlos, cuando nos casamos, lo alegre que se puso el dia en que hubo barruntos de hallarte en cinta, y los extremos que hizo cuando la cosa no era ya cuestionable, y que no había quién lo aguantara cuando nació Anselmito? Pues bien, ahora le ha acometido la manía de tener un biznieto, y aún no haciendo tres horas que se ha casado Gloria, ya da por hecho lo del biznieto y ajusta cuentas con él.

En primera ocasion, verás como nos dice que ha de ser varon, y que llegará á ser obispo... ó general... porqué de otro modo no podría tener un tataranieto,

ha manifestado, estoy
 sabe si antes de acabarse
 uelos?
 contagias esposa, si Gloria.
 Sabes que el caso tendría que ver?
 gias esposos!...
 loco hace ciento. *Aún no asamos y*
 pero rumorosa, acabó con la tristeza
 de aquella madre, que salieron llenos
 cuarto en el cual una hora ántes habian
 morando.

Los presuntos ábuelos, el presunto tío y licenciado en leyes y el bisabuelo *electo*, se sentaron á la mesa á almorzar.

El reloj del comedor dió las once. En Valencia en aquel instante la locomotora del tren-correo de Madrid apagaba sus fuegos en la estacion, y en la mesa del ingeniero D. Carlos Cañizares de Játiva humeaban, con incitante precocidad, la succulenta *poella valenciana*.

Los hijos constituyen la segunda juventud de los padres, mejor dicho, su juventud verdadera, de modo que los que no se han casado ó no han tenido hijos no han sido nunca jóvenes, sino, cuando más, célibes.

Una mañana llegó la primera carta de Gloria *mujer*, carta que era esperada con ánsia, que fué leída con anhelo, y que dictada debía ser por su nuevo amor de esposa y por su amor antiguo de hija.

Pasada la luna de miel, que no duró ménos de tres meses, dulcemente transcurridos en el seno de la familia del doctor Torres, los esposos sin prévio aviso, y proporcionando la sorpresa más agradable que imaginarse pueda á la familia, se dejaron caer cierta mañanita en Játiva.

Aquella visita fué agradecida y festejada más que la que á los hebreos del desierto hiciera el maná. Uno de los beneficiados, sin embargo, no se regocijó tanto con aquella sorpresa por lo que realmente valía, sino por la ocasion que le proporcionaba de satisfacer una cierta curiosidad que alimentaba.... Este explotador del afecto filial, era nada ménos que el abuelo, el cual no hacía más que dar vueltas por la sala mirando *maliciosamente* á su nieta, de frente, de espaldas y de costado, como si no la hubiera visto nunca, ó la desconociese, ni más ni ménos que veinte y cinco años atrás hiciera con su hija en análogas circunstancias.

Pero aquella visita fué cortísima, porque iba á abrirse el curso universitario, y las áulas de clínica y de procedimientos reclamaban al profesor y al estudiante; el primero de los demandados no quiso por ningun concepto soltar la presa. El abuelo estaba insufrible, no tanto por la marcha de los forasteros como porque no habia podido llevar á cabo el menor descubrimiento acerca de lo que él llamaba *el bagaje de los novios*. Al observar la afliccion de su hija Rosalia y de su yerno, les decia:

—Ahora comprendereis lo que es el corazon de padre, experimentando el gustito que me proporcionábais cuando tomábais el *tole* y os ausentábais á Madrid dejándome solo como un hongo. ¡Oh, los hijos nos dan grandes lecciones! hacen, ni más ni ménos, lo que hicimos, revelándonos lo que nuestros padres hicieron, y de esta suerte nos hacen remontar hasta el origen de los afectos!

El tiempo pasaba y las noticias que periódicamente llegaban de Valencia eran esencialmente contradictorias á la profecía que el abuelo revelara á sus hijos aún no

hacia tres horas despues de casársele la nieta. Refunfuñaba sin cesar y dejó entrever la amenaza de querer ir á vivir con ella, para hacerla de morir de vergüenza.

La ocasion no dejó de ofrecérsele propicia y él la acogió con júbilo: Anselmo iba á licenciarse en leyes y sus padres y su abuelo se marcharon á Valencia y se hospedaron en casa de Torres.

Anselmo habia adoptado como tesis *per terna* que en sus exámenes del grado debía sostener, la de la personalidad jurídica segun el derecho romano. Una tesis de derecho romano es respetable siempre tanto para los graduandos como para el tribunal: y precisamente por ésto, y solo por ésto, la habia preferido Anselmo, que era un gran latino: la personalidad jurídica incluye la personalidad física, y ésta ¿qué requiere? los comentaradores se disputan el campo al definir este punto y unos se contentan con que la criatura humana nazca *viva* y otros exigen que sea *vital*. Anselmo que habia cumplido veinte y dos años poseía ya una opinion arraigada acerca de este particular, y en vísperas de licenciarse aspiraba á demostrar que los graduandos deben llevar á la palestra ideas robustas que acrediten su virilidad moral: así es que asombró á sus jueces con la infinidad de testos latinos que alegó en corroboracion de sus proposiciones, confundiendo á los que las controvertian:

El asunto tomó mayores proporciones cuando se vistió la toga y el birrete de los candidatos y esperó á pié firme que el tribunal al cual acababa de saludar reverentemente le lanzase la primera flecha. Anselmo comprendía que habia sonado para él la hora suprema en que ó habia de cubrirse de gloria ó de vergüenza, y reconcentró todas sus fuerzas intelectuales para poder resistir al rudo ataque al cual iba á ser sometido.

En ésto, el catedrático de derecho canónico cambió una palabra al oido con el de medicina legal y recalcando las palabras, objetó de esta suerte al graduando:

—*Septimo mense nasce perfectum partum videtur, jam receptum est propter auctoritatem doctissimi viri Hippocratis....*

El profesor se interrumpió para asegurarse de que las señoras no habian comprendido una *jota* de lo que acababa de decir, y sorbiendo por las fosas nasales una toma de rapé para dar más tono á su desenvoltura, prosiguió:

—Así rezan los códigos, y como es que usted sostiene no ser necesaria á la personalidad física de los romanos la vitalidad?

Anselmo contestó tambien en latin recomenzando la citacion interrumpida, y la completó diciendo:

—*Et ideo credendum est qui ex justis nuptiis septimo mense natus est, justum filium esse.* Es así que la autoridad de Hipócrates—prosiguió en romance—ha sido invocada para establecer la pretendida legitimidad de los hijos, y no para determinar su personalidad física... pero este *auctoritas doctissimi viri* debemos tomarla á beneficio de inventario, porque la fisiologia moderna y la medicina legal han establecido que la personalidad física puede ser perfecta aún ántes del término establecido por Hipócrates. Bástenos recordar, señores, el caso de Fortunato Licetti, el cual nacido al cabo de cuatro meses y medio, despues de la gestacion, ha vivido ochenta y cuatro años! ¿Fortunato Licetti, para los romanos, ha sido ó nó un hombre?

El profesor de derecho canónico le contradijo en latin, pero acabó por decirle en castellano que quedaba satisfecho.

Le tocó la vez al catedrático de derecho civil y le arguyó en español salpicado de latin:

—Usted hasta ahora ha sostenido que la persona jurídica no necesita la vitalidad, pero sí solo que la criatura humana haya nacido viva. Yo voy más léjos, y sostengo que no necesita siquiera nacer sino solo haber sido concebida.

—*Nasciturus pro iam nato habetur*, prorumpió Anselmo, cometiendo la imprudencia de adelantar la sentencia que el profesor iba á citar, lo cual dió origen á que aquel probara una andanada de testos, tratando de poner á ruda prueba al entusiasta candidato que contestaba ántes de ser interrogado, y él los relutó todos hasta que sacó á luz este último argumento: *ventri tutor dari non potest, curatur potest*, el profesor quedó satisfecho y de esta suerte de uno á otro incólume pasando salió victorioso y fué proclamado licenciado *in utroque*, aseverando todos los jueces que triunfos como aquel, la *áula magna* de aquella universidad habia presenciado pocos.

La modestia contuvo á Carlos Cañizares, que de no haber sido así Dios sabe los extremos que hubiera llevado á cabo con su hijo para demostrarle la felicidad que habia aportado á su corazon el triunfo obtenido.

Su suegro, en cambio se pavoneaba é iba de acá por allá por todos los ámbitos del paraninfo, diciendo:

—¡Le viene de raza, es sangre nuestra, es de la familia!

Apénas llegados á casa se adelantó hácia Gloria, y le dijo:

—Ven acá; abraza á tu hermano que ha hablado latin como un misal, abrázalo y díle que cuando le venga bien te explique el caso de Fortunato Licetti.

—¿Qué caso, abuelo Jorge? preguntó Gloria con la candidez de un ángel.

—Nada, nada, pregúntaselo á él. ¡Cuatro meses, con cuatro meses hay bastante, pero esta desgraciada se ha casado nada más que para jugar con más libertad con sus muñecas!

Anselmo le hizo notar que Fortunato Licetti habia sido un fenómeno; pero el abuelo sostenía que fenómeno ó no ello era que se podía nacer á los cuatro meses de gestacion, esto es, que con tal de tener un biznieto se hubiese contentado aunque fuese con un fenómeno...

El licenciado se fué á Madrid con ánimo de doctorarse allí y los esposos Cañizares y el abuelo regresaron á Játiva.

Hácia la entrada del otoño el pobre viejo enfermó y se vió precisado á guardar cama.

—No os asustéis, hijos, les dijo á Rosalia y á Carlos en cuanto penetraron en su alcoba. Es sencillamente un constipado. Está la mañana fria y como sé que no he de hallar á otro *yo*, me cuido mucho para que este *yo* no se pierda y me he acostado para sudar. ¿Y tú, Rosalia, vás bastante abrigada? Mira no te constipes tambien.

El trataba de desviar la inquietud del ánimo de sus hijos y ellos disimulaban operando un esfuerzo para ocultarle su intranquilidad.

—Has hecho perfectamente, contestó Carlos, y me parece que no hay necesidad de llamar al médico porque lo que tienes no merece la pena, pero podríamos...

—No, no, interrumpió el enfermo, no lo necesito y nunca he tenido fé en la medicina. Estoy perfectamente bien, añadió, dando diente con diente.

El médico fué llamado y avisado de que acaso sería mal recibido, pero él se asomó cautelosamente á la puerta y sin entrar dijo al cabo de un corto silencio:

—Si le molesto á usted ó no tiene usted humor de recibirme me voy. De todos modos, desde aquí he

conocido que lo que usted quiere es morir, pues, con el semblante que me ve, me voy al entierro de muchos médicos. Sin que el enfermo hallara tiempo para tomar tomó el pulso, le tentó la frente, le auscultó el pecho, manifestando á la familia su facion con señales de aprobacion.

—No tengo nada... exclamó el enfermo, engañarse á sí mismo, pero me siento con deseos de reposar. Hé ahí todo.

—Tiene usted razon, comprobó el médico, y obrando con él como con un niño, procuró no destaparse.

Le prescribió á usted una pocion calmante, prosiguió, de la cual deberá usted tomar una cucharada á cada hora.

—Con tal de que no sea muy dulce...

—No lo será.

—No vaya usted ahora, dijo el enfermo, á decir á mis hijos que me estoy muriendo, porque serían capaces de creerlo.

El médico celebró la ocurrencia y se salieron los tres riéndose.

—Y bien, doctor, qué opina usted de abuelo Jorge? le preguntó Carlos en cuanto llegaron á la antesala.

—No hallo gravedad en él, pero podría sobrevenir por la edad. ¿Cuántos años tiene?

—¿Cuántos tiene? preguntó Carlos á su mujer.

—Creo, respondió ésta, que ha pasado de los setenta y cinco.

El médico se encogió de hombros, y dijo:

—Es mucha edad. En fin hay que prepararlo para recibir mis visitas y para que se preste á dejarse medicinar.

Se marchó y Rosalia volvió á sentarse junto á la cabecera del enfermo.

—Os habrá dicho que estoy desahuciado ¿verdad? inquirió el padre, dando diente con diente y tratando de descubrir la sentencia que el médico dictára, en los ojos de su hija. No le hagais caso que es un majadero. Rosalia tuvo valor para reirse.

**

El enfermo empeoraba y llegó un dia en que el médico declaró á la familia que desesperanzaba ya de su curacion.

Se determinó celebrar una consulta y al efecto se telegrafió al doctor Torres yerno de Carlos y de Rosalia, el cual con toda presteza acudió á la cita trayéndose consigo á su esposa Gloria.

El enfermo, que apénas podia respirar y que casi podia proferir palabra agobiado por el padecimiento que le acongojaba, al ver posársele en la cabecera de su lecho el rostro angélico de su nieta, halló manera, sin embargo, de formular un sonoro ¡ah!, que revelaba la inmensa alegría que su aparicion le causara, y al verla llorar, le dijo:

—¡Sonríete... eso me calmará!

¿Cómo estás, abuelo mio? le preguntó Gloria con dolorida expresion.

—Ahora estoy buenísimo, hija. Has venido á traerme la buena nueva?

Gloria inquirió á su marido con una expresiva mirada y luego se inclinó sobre el oido del enfermo y murmuró una palabra.

Todos vieron transformarse el semblante del abuelo á impulso de la más viva alegría. Nada podia decir pero la mano con que estrechaba la de su nieta dió á entender á ésta por medio de amorosas compulsiones el júbilo que la palabra formulada le causara.

ya los médicos ya estoy
ojos y con voz casi percep-
to de Gloria.

dormido y sintiendo Gloria
onaban su mano habían cedido
esión alguna, la retiró y fué á
ns.

cho? le preguntaron éstos dejando
ia un resto de esperanza.

¿engañarlo! contestó Gloria. ¡Po-

¡, contestó su madre.

Gloria pareció milagrosa á todos,
de dos horas de sueño resonó clara

del enfermo llamando á su nieta.

¡, dijo, y la llamada acudió presurosa apres-
se á corroborar con sus ojos y con sus lábios la
inocente mentira proferida.

El la contempló entre afanoso y estático y luego
como titubeando, preguntó:

—¿Es cierto, ó es que he soñado?

—Es cierto, confirmó la jóven.

—¡Muchachos! gritó el abuelo con gallardía del todo
impropia de su estado, dígoos que estoy curado y que
mañana, quiero levantarme... es decir, ahora mismo!
y así diciendo sacó una pierna al aire.

Felizmente llegaron á tiempo sus atónitos hijos y
consiguieron reprimir su intento.

—¡Comprendo! repuso en seguida dócilmente: es
que no hay que escandalizar á las damas, pero de ma-
ñana no ha de pasar.

Aquel mañana llegó, pero él se hallaba mucho más
débil y los médicos á pesar de sus protestas, declararon
que su estado era peor.

Durante tres días luchó afanosamente entre la vida
y la muerte, y por fin le llegó su turno á la crisis úl-
tima de toda enfermedad aguda, durante la cuál la ex-
hausta vitalidad del enfermo recobra por un instante
un simulacro de vigor, á guisa de las últimas llamaradas
que oscila el pábilo de la lamparilla cuando en ella no
queda otro residuo que diez ó doce gotas del aceite
que exhuberantemente la alimentara.

El anciano en cuya descompuesta faz se leía la
serenidad de otra vida, llamó á todos los suyos á la
cabecera de su lecho.

Estaba tranquilo y animado.

—¿Qué tal te sientes? le preguntó anheloso Cárlos.

—¡Bien hijo, bien! y añadió despues sin amargura,
pero es cosa acabada.

Quisieron protestar todos y su hija y su nieta pro-
rumpieron sollozando, pero él les exigió que se cal-
maran y que le oyeran atentos.

—He vivido mucho, les dijo lentamente, he sido
feliz y por tanto abandono este mundo sin dolor.

Alargó luego su mano y uno á uno fueron todos á
posar en ella la suya que fué afectuosamente estre-
chada. A cada uno dirigió una palabra amorosa.

—Tú eres bueno, le dijo á Cárlos.

—Tú me cerrarás los ojos cuando haya exhalado
mi último suspiro y me besarás en la frente dijo á
Rosalia. Te aseguro que sentiré aún tu beso.

Y tú... murmuró á Gloria con un acento que partía
el corazón, y tú le hablarás de mí y le enseñarás á que
me quiera, un poquito...

—¿En dónde está Anselmo? preguntó despues con
viveza.

—Se halla en Madrid, le contestó Cárlos, pero le
hemos teleografiado para que venga... cómo estás
enfermo...

—No, estoy bueno ya. Decidle...

No pudo terminar la frase y se quedó como ale-
targado.

—¡Abuelo, abuelo mio! exclamó Gloria inclinando
su rostro sobre el del moribundo.

Este abrió desmesuradamente los ojos, la miró
tiernamente y al querer formular la palabra

—¡Pobrecilla! antes de terminarla, todos, como si
se le hubieran dislocado todas sus vértebras á un tiem-
po, quedó yerto y exánime.

Entónces Gloria elevando ^{así} el rostro al cielo y cu-
briéndolo con sus manos, gritó:

—¡Todo lo sabe ya!

* **

A los dos dias de fallecer el abuelo, en casa de sus
hijos se recibió una carta de Anselmo fechada en Ma-
drid la víspera. Era una carta alegre y expansiva, en la
cual el muchacho, con elocuencia nada semejante á la
del foro, describía sus impresiones tratando de comu-
nicar á los demás el entusiasmo de que se hallaba
poseído. En la *post-data* se dirigía exclusivamente al
abuelo y le decía: "*Abuelo mio: no eres viejo aún y
puedes acometer cualquier empresa; ahí vá una: mán-
dame un telégrama que solo contenga un vocablo: "es-
pérame", y te esperaré, y pasaremos la vida entre el
Real y el Español, entre el Museo y el Botánico. Si
no te decides ó no recibo el telégrama, regresaré á esa
para las próximas Navidades.*"

Rosalía prorumpió en llanto al leer esos renglones,
y Gloria para consolarla... sollozó.

Los padres de Anselmo no querían que éste reci-
biera la dolorosa noticia en un país que no era el suyo
y en el cual estaba aislado, no querían que llevase un
viaje angustioso y por eso determinaron no escribirle.

—Hemos sido crueles con él, dijo al fin Rosalía
cuanto pudo serenarse, dejándolo engañado para que
nos venga escribiendo cartas como ésta.

Enjugóse despues las lágrimas, se sentó al escritorio
de su marido y sobre el primer papel que halló, con
mano trémula comenzó á escribir á su hijo, miéntras
que don Cárlos contemplándola, discurría acerca de sí
era realmente una crueldad la de haber dejado que su
hijo permaneciera en el engaño, ó de sí aquellos caracté-
res que trazaba convulsivamente la pluma que Rosalía
guiaba, encerraban en sí una obra de misericordia.

De pronto, escrita ya la primera carilla del pliego,
al volver la hoja Rosalía se detuvo como si hubiese obe-
decido á una señal convenida y soltando la pluma,
exclamó:

—Acaso sea mejor el silencio.

Y era que á la vuelta de la página escrita hallábase
otra que lo estaba de letra del escribiente y en la cual
se detallaban los gastos de un expediente.

—Creo lo mismo afirmó su marido.

—Pero, prosiguió Rosalía, sería preciso decirle que
venga. ¿No podrías prepararlo sin hacerlo padecer?

"*Hijo querido*—escribió en seguida don Cárlos pero
en un papel que no pudiera truncarle el hilo de sus
pensamientos.—*Ante todo debo decirte que abuelito
Forge no está bueno y que dada su avanzadísima edad
podría acontecer una desgracia...*"

—Muy bien, decía Rosalía, que de pié detrás de él
iba leyendo.

Cañizares proseguía escribiendo, pesando las pala-
bras y estudiando el modo de prevenir á Anselmo sin
hacerlo padecer segun deseaba Rosalía, cuando se abre
de repente la puerta y penetra por ella el doctor Tor-
res, su yerno.

Esta inesperada aparición suscitó en la mente de Cañizares cierta alarma.

—¿Alguna mala noticia? exclamó.

—¡Al contrario! contestó Torres. Mañana llegará Anselmo.

—Como mañana, si acabamos de recibir carta suya en donde nos dice que vendrá para Navidades.

—Llegará mañana, insistió su yerno, es decir mañana nó, esta noche.

—Entonces es que está ya aquí, balbuceó don Carlos.

—Estará en la sala, prorumpió alegremente Rosalía y se abalanzó á la puerta para ir en su busca, pero Anselmo estaba mucho más cerca de lo que ellos pensaban, porque estaba precisamente detrás de la puerta, y así es que al asomar por ella Rosalía se vió atenazada por dos robustos brazos.

La alegría de Anselmo era velada por una sombra de melancólica expresión.

—¿Cómo has venido?... inquirió titubeando su padre dominado por la sorpresa.

—He recibido una carta de mi hermana, contestó lentamente el jóven y he adivinado lo que en ella calló... No he podido permanecer alejado de mi casa en los momentos del dolor.

Calló y pasó á la solitaria habitacion que ocupara el difunto ancianito y allí permaneció contemplando tristemente todos los objetos que eran de su frecuente uso. Se detuvo largamente delante de un retrato suyo que en el testero de la sala figuraba y por último se encaminó, acompañado de su cuñado al cementerio para orar, al pié de la tumba del que tanto quería.

Todo ésto lo hacía Anselmo con una gravedad impropia de su edad, y era que el primer verdadero dolor experimentado había sazonado súbita toda aquella parte de su organismo que, Dios sabe cuanto tiempo hubiera permanecido aún, sino, en agraces.

Cañizares hizo esta observacion y exclamó para sí!

—¡Mi hijo es hombre ya!

Anselmo se doctoró y fué á establecerse á Valencia viviendo con su hermana.

En cuanto abrió su bufete asumió el encargo de defender una causa de hurto calificado. Era el acusado pájaro de cuenta, recalcitrante y diferentes veces penado, y por lo tanto, nada agradable podia esperar en cuanto al resultado de su causa.

—“Escucha escribía á Anselmo su padre en cuanto tuvo conocimiento de que iba á inaugurar sus faenas jurídicas—al defender un acusado no pidas, ni á él ni á tí mismo, si es ó no culpable, pero trata de persuadirte de que es inocente, porque los argumentos que uno emplea para persuadirse á sí mismo, son siempre los más nuevos, los más felices y los más sutiles. No tengas vanos escrúpulos y si crees en la verdad absoluta por lo ménos no trates de inquirirla en el foro. Las verdades absolutas en el foro ántes eran dos, esto es, que para un abogado la verdad es siempre relativa, y que la justicia humana es frágil. Hoy ha habido quién ha descubierto una tercera de éstas verdades, y es la de que toda acción crimínosa no es sino un error de raciocinio que depende de una anormalidad del cráneo, las más veces del cerebro, que afecta á las paredes óxeas.”

“La medicina legal trata de conseguir que los crímenes aún los más horribles no sean castigados sino cuando los cometan las gentes honradas, pues es claro segun sus teorías, que los que no cometan crímenes será porque el organismo de sus cráneos y de

“sus cerebros sean p

“será por propia volunta

“profesion no lo es porqu

“sidad moral, sino porqu

“de esta manera ó de la otra

Anselmo al contestar, le esc

“Para mí no existe el acus

“acusacion y yo me ingenio para

“cia que oiga y que lo aquilate to

Llegó el dia de la vista pública a

sala de la audiencia de Valencia sien

concurrentes, entre los cuales se

la hermana del abogado defensor.ó el

El relator expuso los hechos y

accion criminal que delataba: los t

comparcieron uno á uno á ratificar las

depuestas: el fiscal dedujo terribles consec

todo lo que aparecía patente y formuló apoyado en e

código de las leyes demanda de la pena á que el reo

era acreedor.

—La defensa tiene la palabra, dijo por fin el pre

sidente de la mesa.

Toda la concurrencia se puso en pié para poder ver

mejor al jóven jurisconsulto que por vez primera y en

tan árdua ocasion iba á hablar en el foro.

Anselmo estaba de pié, arropado en su toga nueva,

desenvuelto, arrogante, sereno.

—¡Señores, exclamó con voz sonora y simpática;

luego para dar lugar á que todos se sossegaran y se fija

ran en lo que iba á decir, hizo como que rebuscaba

alguno de sus papeles y al cabo de pocos instantes,

repitió:

—¡Señores!...

Declaró que se reputaba dichoso de inaugurar sus

tareas forenses con una mision tan fácil y tan agradable

como la que en aquel momento se disponía á desem

peñar, cual era la de rebatir una imputacion infundada

y de proclamar la inocencia de un desgraciado.

—Siento necesidad—prosiguió Anselmo—de im

plorar indulgencia de todos por mi insuficiencia, pero

no pediré sino justicia para el infeliz que indebidamente

se sienta en el banco de los delincuentes.

El defensor habló más de tres cuartos de hora; su

acento era vigoroso, la voz armoniosa, el gesto oport

uno á la vez que sóbrio y de cuando en cuando hacía

ciertas pausas que prestaban más vigor á los pensa

mientos emitidos y más interés á los que habian de

sucederles. En fin, cuando llegó á la conclusion de que

á un padre tan amante, á un marido tan ejemplar como

era su de fendido se le debia restituir al amor de sus

deudos, se inició en el auditorio un murmullo de soli

daridad tan señalado, que el presidente de la mesa tuvo

que intimar silencio al público so pena de mandar

desalojar la sala.

El primer cliente de Anselmo fué absuelto y en

cuanto salió de la cárcel fué á casa de su defensor y con

lágrimas en los ojos le dió gracias por su generosa

defensa y en recompensa le ofreció no volver á dar

motivo de que los tribunales se ocupasen de él.

Pero, el hombre es débil y el pecado es robusto. A

los tres meses aquel pobre diablo hizo una que valía por

tres y se fué á presidio por doce años.

A todo ésto Gloria y Torres no habian tenido suce

sion, de lo cual estaban descontentos sus padres.

—Veinte años bien cumplidos tenías—decía un dia

don Carlos á su esposa, departiendo con ella sobre este

asunto—cuando te acordastes de proporcionarnos un

Anselmo y creo que á Gloria le pasará lo propio. Verás

...te será más juiciosa é
...pas de los padres tienen
...s veinte y los veinte y uno
...mó un día con aire de profunda
...blando con Rosalia.
...amos á Anselmo? insinuó ella.
...nizares una famosa idea.
...ortara bien y no desacreditará la
...do á su esposa. Pero no cabe duda
...la culpa, la tiene él... Mira: mi
...os, tu tío paterno nueve, mi her-
...na cinco y dos mellizos.
...os abuelos aspirantes sacaban la
...os dedos de las probabilidades que á su
...enian para llegar á serlo de hecho, su hija y su
...erno les habían proporcionado ocasion de que contasen
...con algo más que con probabilidades para el logro de
...su deseo, sino que Torres engañado por falsos indicios
...y por su profunda ciencia médica no se había aperci-
...bido de su paternidad sino cuando la hubieran podido
...conocer hasta los ciegos.

Fué su pálida mamita quién levantando el cuerpecillo de la neonata la colocó entre los brazos del abuelo, diciéndole:

—Papá mio, estás satisfecho? leyéndole en los ojos con la seguridad de obtener una contestacion afirmativa.

El abuelo no pudo contestar; quiso besar á su nietecita que lo miraba muy formal y no supo como hacerlo, quería acariciarle el rostro y temía hacerle daño, tenia comezon de correr por la habitacion llevándola en brazos, quería llorar, quería reir... Una hora antes del alumbramiento se habia forjado la ilusion de que iba á ser un varon fornido y panzudo como él pero al contemplar lo que en cambio llevaba en sus brazos se preguntaba que como era posible haber deseado otra cosa que aquello.

Rosalia y Torres no hacían más que mirarse y sonreir y Gloria proseguía inútilmente preguntando:

—¿Papá, estás contento?...

—¿Qué si estoy contento? repuso por fin el abuelo: ¡no, no, y mil veces no! quiero besarla y los bigotes y la barba me lo impiden, quiero acariciarla y no puedo valerme más que de un dedo, quisiera marcharme con ella por todo Valencia y no puedo porque podría constiparse. ¿Cómo quieres que éste satisfecho?

Para contentar al abuelo le dijeron todos que la niña se le parecía en todo, en la frente, en los ojos y hasta en la nariz.

Durante ocho dias don Cárlos no hacía más que palpase la nariz para tratar de convencerse de que aunque la suya fuese nada escasa podia muy bien tener sus puntos de semejanza con la de la nietecita que no excedía del bulto de una almendra.

OSCAR CAMPS Y SOLER.

SECCION OFICIAL.

ACTA NUMERO 2

correspondiente á la Junta general del 12 de Marzo de 1882.

Presidencia del Sr. Velasco.

Abierta la sesion á las diez y média de la mañana,

con asistencia de ocho señores socios, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

El Secretario dió cuenta del despacho ordinario y prévia una observacion del Sr. Martin, sobre una duda, que fué aclarada por la mesa, la Junta se dió por enterada.

Dada cuenta de la dimision de Mr. Jackson, electo Vice-presidente, ya admitida en la sesion anterior, y del Sr. Martí, electo Tesorero, que tambien fué admitida en la presente, se procedió á elegir los socios que habian de cubrir dichas vacantes, resultaron: por unanimidad, Vice-presidente Mr. J.olorará Barlow y Tesorero M. Leopoldo Warlomont.

Se dió lectura de la cuenta de Tesoreria del mes de diciembre, que con arreglo á los Estatutos quedó sobre la mesa hasta la sesion próxima.

No habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesion á las once y cinco minutos, de todo lo que el infrascrito Secretario general certifica.

EMILIO RAMIREZ DE ARELLANO.

V.º B.º

El Presidente,

TOMAS DE VELASCO.

La Junta directiva celebrada el 31 de marzo próximo pasado ha acordado que pasada la cuaresma vuelvan á celebrarse las veladas generales los lunes; verificándose el segundo y cuarto lunes de cada mes.

REVISTAS Y CRONICAS.

REVISTA CIENTIFICA.

GEOGRAFIA Y CIENCIAS SOCIALES.

Abriga el propósito la REVISTA DEL LICEO de llegar á ser una verdadera crónica del movimiento científico y artístico humano en todas las ramas del conocimiento y de la actividad, y como el heraldo de la cultura en toda esta region del extremo Oriente. Difícil es su aspiracion, y quizás superior á sus fuerzas; pero hasta ahora tiene la satisfaccion de contarse como el único periódico que en la Oceanía y en el Este de Asia, cumple por entero esa mision.

Mucho viene trabajando desde su segunda aparicion por mejorarse, y sin presuncion creemos lo ha conseguido y lo va alcanzado más de dia en dia. Si tachas pueden ponerse por algunos á su obra, serán fundadas en la relatividad de facultades de sus redactores; no en la altura de sus miras, ni en la manera como las realizan.

Un paso más para acentuar el carácter de nuestra publicacion, creemos que es la revista particular científica que hoy empezamos. Hasta ahora este género de crónicas se ha reducido á reseñar los adelantos de las ciencias exactas y naturales y el arte industrial, trabajo que viene desempeñando con aplauso nuestro querido compañero E. M. P. La ciencia, sin embargo, no se cierra en esas manifestaciones, sino que se extiende á muchas más esferas del saber, que mejoran y progresan tambien como las otras, y no hay razon para que las olvide la REVISTA si ha de llenar fielmente su cometido. Por esto, el abrir en este número un nuevo grupo de estudios y noticias, responde á nuestro fin, á la vez que á una necesidad.

Incompleto será al principio lo que escribamos y recomendable por mucho tiempo á la mayor benevolencia del público. No vivimos en los centros de la cultura, si no muy separados de ella, y forzosamente vamos de valernos de periódicos y referencias para hacer la mayor parte de estos trabajos. Pero entre nosotros aquí los adelantamientos de lo más noble é interesante para el ser humano, se reciben tarde y con escasa parvedad de detalles y conocerse al día, y descriptos con toda la extension posible y en un orden, hay una diferencia notable; sencillamente la de hacerlos fructuosos por una aplicacion inmediata, pero factible, á la de dejarlos abandonados á asuntos de mera curiosidad y no completa por muchos casos. El hombre de estudio en Filipinas, tiene derecho á que por alguien se le dén esas noticias; del desarrollo y la suerte del país dependen muy mucho de que así se estimule el cultivo de las ciencias y las artes.

**

El viajero inglés Mr. Mitchinson dió en enero último una conferencia en la Sociedad geográfica de Madrid, acerca del continente africano.

Cuanto se refiere á esta parte del mundo es hoy objeto preferente de atencion para el hombre sabio, é importante bajo el punto de vista político y social para nuestra patria, donde tenemos intereses y fines muy altos que cumplir por nuestra posicion geográfica y por nuestras relaciones de todos géneros, y á donde nos impele el porvenir en aras de la civilizacion.

Dos viajeros distinguidos salieron á hacer exploraciones en el Africa, próximamente en la misma época (1878), Mr. Mitchinson y el Mayor Serpa Pinto, enviado por el gobierno de Portugal. Sus relaciones son interesantísimas en lo que se refiere á la geografia, la etnografía y las costumbres.

El primero no ha vuelto muy bien impresionado de su excursion, y censura lo dicho por otros viajeros, que considera, en su mayor parte, distante de la verdad. Tiene á la poblacion africana, en general, por dulce, bondadosa y tratable, siempre que con ella se emplee la afabilidad y la franqueza; pero el país lo encuentra árido é incompatible con la civilizacion; no ha hallado la ponderada fertilidad del Congo, las selvas de baobales y de árboles de goma de Guinea, sino dentro de muy estrechos límites. La principal dificultad para que las colonias europeas prosperen estriba, segun él, en que impiden su extension los vientos del interior, que barren hácia el Oeste las arenas, acumulando estratos, y levantan la costa por la parte del Atlántico, formando así una barrera al paso de la humedad. Considera fundada hasta cierto punto la esclavitud en dicho continente, en la indolencia del africano y en que el blanco por la lucha contra el suelo y contra el clima, no puede soportar las tareas del campo y sucumbe.

El Sr. Serpa Pinto ha recorrido el interior entre Bengala y el curso superior del Zambéze; ha atravesado diversas poblaciones negras, sumidas unas en la más espantosa barbarie y llegadas otras á cierto grado de civilizacion. Existen grandes diferencias entre naciones vecinas, y aunque algunas tribus hay dignas de encomio por su honradez, laboriosidad y dulzura; en general al negro lo considera degradado y lleno de vicios.

Entre las tribus que cita, los *Moucassegues* son los salvajes más atrasados del Africa tropical del Sur, no hacen otra cosa que entregarse al sueño, que suspenden únicamente para buscar alimento, generalmente compuesto de frutos y raices, y no conocen las viviendas. Los *Ambuelas* son hábiles agricultores y se

dedican á alguna industria, usan armas de fuego y son mil veces más hábiles que los que viven en el comercio, y en sus relaciones amistosas. Son especialmente de carne de vívere y placer.

Respecto á las religiones, segun el autor: "Desde el Senegal hasta el Congo casi todas degeneran en *fetichismos*, hecho pocos adelantos entre ellas, y admiten el bautismo y las ceremonias cristianas: son sumamente sencillas. El autor: "Desde el Senegal hasta el Congo negro alguno que considere la muerte natural, sino producida por poderes sobrenaturales."

Por último, en cuanto á su política, la política es bárbara y terrible; siendo sus príncipes déspotas, caprichosos, corrompidos y pueriles, á la vez.

**

Como consecuencia lógica de esos descubrimientos científicos, aparece una cuestion de derecho internacional, hoy sobre el tapete, promovida en su origen por las miras de colonizacion y emigracion al centro y Sur del Africa por parte de Portugal.

En 1879 firmó el gobierno portugués con el de Inglaterra, un tratado por el cual se declaraba libre la navegacion del Zambéze y sus afluentes; concedia á Inglaterra el derecho de libre tránsito por el puerto de Lourenço Marques (bahia de Delagoa) para las mercancías destinadas al Transvaal; daba facilidades para el paso de tropas y municiones de guerra por el territorio portugués hasta la frontera de las posesiones británicas, y convenia en nombrar una comision que examinase la posibilidad de construir un ferro-carril entre Lourenço Marques y el Transvaal, territorio adjudicado á Portugal en 1875 por el mariscal MacMahon, en calidad de árbitro nombrado por las dos potencias.

De entónces acá el tratado ha sufrido diferentes vicisitudes á causa de la oposicion manifestada en la opinion pública y las cámaras portuguesas; quedó en suspenso, y últimamente con ocasion de una proposicion hecha por una empresa al gobierno de Lisboa para construir sin subvencion una vía férrea entre Lourenço Marques y Pretoria, capital del Transvaal, y de haber reconocido el gobierno de la Gran-Bretaña la independencia de los *boers*, ó sea del Transvaal, Inglaterra ha desistido del tratado por lo que respecta al ferro-carril; pero considerando vigentes las otras cláusulas.

Asunto es éste llamado á decidir cuya ha de ser la influencia en la colonizacion del Sur del Africa, si de Inglaterra ó Portugal.

**

El diario de Montevideo *La colonia española*, contiene los siguientes datos sobre la inmigracion española en las repúblicas del Rio de la Plata:

"No bajará de 30,000 el número de españoles residentes en la República Oriental del Uruguay, y más de 100,000 en la Argentina; casi todos ellos establecidos en las artes, el comercio y la industria, y representando en su conjunto la primera categoría en la propiedad mueble é inmueble de la república, segun las estadísticas publicadas.

Esta poblacion cuenta con más de cuarenta centros sociales en el Uruguay, que tienen por objeto la instruccion, la caridad y el recreo. Existen sociedades de Socorros Mútuos, cuya renta no baja de 4 á 5,000 pesos mensuales; algunas de ellas como la de Monte-

va de 38 á 40,000 pesos
 mayor parte han empen-
 puerto de Montevideo, cuyo
 unos millones de pesos.
 blica oficial en el Uruguay, que,
 zado un poderoso desarrollo en
 está regentada en su mayor parte
 oles, que hacen honor al magisterio
 á instrucción particular, también
 os de nuestros compatriotas. No
 mbres españoles en cátedras par-
 e de importantes establecimientos
 rior, secundaria y primaria, quizás
 pado. Un cálculo hecho por nosotros
 aticos, tomados del comercio de esta
 año 73, nos hizo conocer que el giro anual
 hecho á favor de España por españoles aquí residentes,
 en el concepto de pensiones, donativos ú otros fines,
 á las familias peninsulares, ascendía á la suma de
 300,000 pesos solamente en esta capital. La mayor
 parte de los imponentes eran obreros.

¡Tantos y tan valiosos elementos de inteligencia,
 de capital y de trabajo pueblan estas regiones ameri-
 canas, y ostentan con amor y con orgullo los colores
 nacionales de la madre patria!

En beneficio de la instrucción, el presidente de la
 república de Guatemala ha dictado una orden que
 pudiera muy bien aplicarse á algunos otros países en
 que no está ménos necesitada de seria y fundamental
 reforma la enseñanza. Ha mandado reunir simultánea-
 mente en la capital y en Quezaltenango, durante el
 período de vacaciones, á los profesores de instrucción
 primaria, con objeto de que reciban lecciones de peda-
 gogía teórico-práctica; pues, segun el ministro de ins-
 trucción pública, muchos maestros del país carecen de
 la cultura pedagógica necesaria para el buen desempeño
 de sus funciones.

Con motivo de las nuevas tarifas para la contribu-
 ción del comercio y de la industria presentadas á las
 Cortes por el Sr. Ministro de Hacienda, está próximo
 á realizarse en España una adelanto biológico de trans-
 cendental importancia y que vendrá á probar en la
 práctica la verdad y fundamento de las modernas doc-
 trinas científicas en lo referente á la sociedad y al
 Estado.

Reunidos momentáneamente é influidos por la idea
 de representar á las Cámaras y de reclamar al Gobierno
 en contra de ciertas reformas de las tarifas que consi-
 deran dañosas á sus intereses, los comerciantes, indus-
 triales y artesanos de diferentes puntos de la Península;
 á alguien se le ha ocurrido que esa ocasion era á
 propósito y ese motivo causa bastante para constituir
 una institucion social permanente y orgánica, tal como
 el derecho filosófico moderno la supone y la sociología
 la aconseja, la sociedad nacional para el fin mercantil,
 profesional é industrial, convenientemente separada
 segun cada rama y objetivo distinto, y compenetradas
 armónicamente en el punto en que todos los fines
 particulares se entrelazan y subordinan al fin general
 de la agrupacion.

La idea, segun parece, ha nacido de la Sociedad
 económica de Valencia, y su base de organizacion es
 el gremio; pero no el gremio de la Edad média, opuesto
 á la libertad del trabajador, á la accion del trabajo y á
 la circulacion de los productos; sino el desarrollo cien-
 tífico de aquella institucion embrionaria por la manera

parcial y estrecha de concebir sus fines, en armonia
 con el espíritu moderno y nacido de la libertad de
 asociacion. El gremio hoy vive raquíticamente como
 una dependéncia administrativa para los efectos del
 impuesto, y en adelante la sociedad industrial agre-
 miada será la palanca del progreso de la industria;
 concertará dentro del oficio los intereses que se contra-
 ponen entre sus miembros, resolviendo las diferencias
 y fomentando dentro de casa los intereses comunes;
 estudiará y ensayará las primeras materias para aba-
 ratarlas, importándolas de sus mercados originarios;
 rebajará transportes; introducirá máquinas; explorará
 nuevos mercados; resolverá las cuestiones que ofrezcan
 las tarifas de ferro-carriles y de aduanas; ventilará
 las que surjan entre el capital y el obrero, prevendrá
 la aterradora cuestion social etc., y varios juntos y
 todos, por medio de sindicatos superiores, resolverán
 de comun acuerdo sus diferencias, y se presentarán
 ante todos los intereses y ante todas las fuerzas con
 los caracteres de una institucion formal y seria, haciendo
 valer sus derechos y su importancia vital como ele-
 mento y factor esencialísimo de la produccion.

Que la organizacion era necesaria y que ha respon-
 dido á un sentimiento comun, lo prueba la actividad
 con que en todas las poblaciones de la Península han
 respondido industriales, comerciantes é individuos de
 profesiones liberales á agremiarse, elegir sus síndicos
 y constituir la asociacion, llevando en este punto hoy
 España la prioridad á los demás pueblos de Europa.

E. R. DE A.

Manila 8 de Abril de 1882.

BOLETIN DE LAS ASOCIACIONES CIENTÍFICAS Y ARTÍSTICAS.

ACADEMIA MEDICO-FARMACEUTICA DE BARCE-
 LONA.—Se está discutiendo el tema *Debe en las fiebres
 tifoideas admitirse la localizacion intestinal como pri-
 mitiva? Qué importancia tiene este concepto bajo el
 punto de vista terapéutico?* En las últimas sesiones
 á que alcanzan las fechas de los correos recibidos,
 habian hecho uso de la palabra los doctores Castells,
 Andreu, Bassols y Prim y Xercavins. El primero en-
 tiende que para la existencia de la enfermedad hay
 necesidad de lesion, que podrá ser local en todo el
 organismo ó general y generalizada, demostrando la
 diferencia de unos á otros casos; no vé argumentos
 suficientes para admitir la localizacion consecutiva,
 pues si la úlcera tarda es porque es ya un estadio ulte-
 rior del proceso necrósico, y que si algunas neurosis y
 discrasias tenian desconocida su alteracion, era no que
 no existiese sino que faltaba descubrirla. Despues de
 defender la necesidad de que el tratamiento esté fun-
 dado en el conocimiento teórico de cada enfermedad y
 de cada enfermo, demostró la dificultad de la yugu-
 lacion de la tifoidea en particular por el método dosimé-
 trico, del que se declaró contrario tal como se entiende
 por Burggraeve.

El doctor Bassols y Prim consignó que los dos
 grupos admitidos, esto es: uno con lesion (tifus abdo-
 minal) y otro sin élla (tifus exantemático), no podia
 aceptarlos y que el segundo tenia también como loca-
 lizacion primitiva el tubo digestivo, haciendo un re-
 cuerdo de la vacuna, tisis, y otros procesos en que no
 hay síntomas sino al localizarse el virus. No admitió
 yugulacion, aborto, ni precipitacion en la tifoidea, como
 sucede en los procesos de fondo no específico.

En contestacion al Sr. Xercavins, hizo algunas in-

dicaciones sobre la infeccion y sus diferentes tipos, dijo que á los dos grupos de tifoideas admitidas por este último, á saber, absorcion del micro-organismo infectante por el tubo digestivo y por el aparato respiratorio, debia añadirse la absorcion cutánea, y que en este caso, como en la absorcion pulmonar, más admitia una alteracion primitiva intestinal, con las demás lesiones como consecutivos, que no la necesidad de que el agente se absorva por la mucosa bronquial, y que después de infectar la sangre, sienta sus reales en las placas de Peyero, cuya predileccion de lugar vé algo difícil. Consignó su conformidad con las demás ideas vertidas por su consocio, y encomió los buenos efectos del salicilato de sosa, recomendado por el último, diciendo que este agente y en general los anticimóticos, pueden evitar, ó á lo ménos disminuir la intensidad de la infeccion y putrefaccion y por lo tanto de su efecto en la enfermedad.

Abril de 1882.

R. DE A.

SECCION BIBLIOGRAFICA.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

Las siguientes obras nuevas se han publicado en Europa, segun las noticias recibidas en los últimos correos:

FILOSOFIA. La Biblioteca enciclopédica popular ilustrada ha publicado el volúmen 47 de su coleccion, que versa sobre *La Estética en la Naturaleza, en la Ciencia y en el Arte*, por D. Felipe Picatoste.

MORAL. Como escrito original y curioso citaremos el discurso pronunciado en la inauguracion de las sesiones de la real academia de Medicina en el año corriente de 1881 á 1882, por el doctor D. Rafael Cervera y Royo, académico de número. Segun la prensa es muy discreto, su tema *El charlatanismo* y empieza diciendo de él el autor: "Como nada nuevo podia ofrecer á esta docta Corporacion, he procurado escoger para tema de mi disertacion un asunto arriesgado y difícil, una enfermedad crónica, merecedora de la severa censura del moralista, propia para la punzante y amarga sátira del literato, digno de observacion rigurosa, que inficiona y corrompe las fuentes del saber, rebelde á todo tratamiento, epidemia continua é inextinguible del buen sentido: la enfermedad es *el charlatanismo*; su agente, *el charlatan*; su medio, *el vulgus decipi vult* de Horacio.

ARTE INDUSTRIAL. En el número anterior dimos cuenta de un *Tratado de la cria caballar* de D. Rafael Espejo y del Rosal.

Hoy podemos decir de él que después de tratar de la estructura del caballo, aplomos y capas, y de describir las diferentes razas de caballos y de los varios usos de los mismos, contiene muchas indicaciones sobre el arte de mejorar aquéllos, da reglas de equitacion y de conduccion cuando se enganchen los caballos á carruajes, y hace un estudio de las carreras de caballos, y del empleo de los animales en la agricultura.

Dada la aficion de Manila á los ejercicios hípicas y la importancia de cuanto se roce con la cria caballar y con la agricultura en Filipinas, creemos útil esta obra y recomendable á los hacendados, veterinarios, ganaderos y *sportmann* del país.

—Un compendio muy útil para el personal de ferrocarriles es una obra escrita y publicada en Barcelona

por D. Mariano Matallana, *práctico para la conservacion de los documentos*. HISTORIA. *Historia de el Uruguay*, por D. Francisco de Paula O'Leary, autor en el prólogo asegura esta obra es imparcial. Está impresa en Montevideo en 4.º menor.

Los Jefes del Correo en España, dos por *El Doctor Thebussem*, Madrid (y de casi todas las capitales). Segun leemos en *La Ilustracion* el libro no se vende, se han tirado sólo 60 ejemplares. Los apuntes son unas ligeras noticias de los jefes de correo que empiezan por Bernardo Mariscal, prosiguen con D. Juan de Caceres, 1166, y concluyen con D. Cándido de Caceres, director general de correos y telégrafos.

ARTE BELLO. El editor D. Alfredo de C. Hierro ha publicado un prospecto de una nueva *Biblioteca que titula recreativa contemporánea* (novelas ilustradas en ediciones de lujo). La primera obra en preparacion será una novela de Ortega Muinlla, nombrada *El fondo del tonel*, é ilustrada con dibujos de Perea, y acaba de publicar una de D. Juan Tomás Salvany, titulada *Concepcion*.

—Se ha publicado la primera entrega de la edicion que se propone hacer el Sr. Faquinetto del *Teatro selecto de D. Ramon de la Cruz*, ilustrado por el dibujante Sr. Cubas.

—*Nuevos cuentos*, por D. Narciso Campillo, conocido escritor por su limado estilo y su gracejo. Componen esta obra ocho cuentos en prosa y cuatro en verso.

FILOGOGIA. Ejercicios linguales de pronunciacion francesa, por D. C. T. Escriche y Mieg. Folleto de 52 páginas en 8.º que dicta reglas para adquirir pronunciacion correcta y franca del idioma francés. Se vende en Guadalajara á 1 peseta.

LEGISLACION. La administracion del *Consultor de los Ayuntamientos*, que presta muy buenos servicios prácticos, ha ordenado y publicado diferentes manuales de legislacion administrativa vigente, todos ellos de reconocida utilidad. Tales son un *Manual del Impuesto de Derechos Reales y trasmision de bienes* y otros tres titulados *Manual del Sello y Timbre del Estado*, *Manual del Impuesto de Consumos* y *Prontuario de la contribucion industrial, con arreglo á la ley de 31 de Diciembre último*. El primero se vende en Madrid á 6 reales vellon y los tres últimos á 2 pesetas.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS. Ha comenzado á publicarse en Madrid una revista ilustrada *La España científica y agrícola*, que dirige el docto profesor de la Universidad de Madrid, D. Ramon Torres Muñoz y Luna.

22 de Abril.

R. DE A.

SUELTOS Y NOTICIAS VARIAS.

"ACADEMIA MEDICO-FARMACEUTICA
DE BARCELONA.

CONCURSO PUBLICO ORDINARIO DE 1883.

Programa acordado por la Junta de Gobierno en sesion de 15 de Diciembre de 1881.

Deseosa la Junta de Gobierno, que hoy tiene la honra de representar á la Academia, de cumplir estrictamente las disposiciones marcadas por los Estatutos

...var al adelanto
...nto puede propor-
...dad, acordó por unani-
...público para el año 1883,
...tes:

... diferentes formas con relacion

... de las curas antisépticas.

... médica de Barcelona.

...parativo de los principios medici-
...mbelíferas y de las solanáceas.

...es son las siguientes:

...uno de estos temas podrá conce-
...que consistirá en una medalla de plata
...guías y dedicatoria de la Academia, acom-
...a de su correspondiente diploma.

Además la Memoria que se conceptuase tenga mé-
rito suficiente para tal distinción se publicará á ex-
pensas de esta Corporación, regalando á su autor el
número de ejemplares que se acuerde.

2.^a Cualquiera puede intervenir es el certámen sin
necesidad de ser académico, ni de tener título alguno
universitario.

3.^a Las Memorias no pueden contener firma, rú-
brica, ni letra de su autor. El nombre del autor y el
punto de su residencia se expresarán dentro de un
pliego cerrado en cuyo sobre se pondrá un epígrafe,
lema ó inscripción, que ha de haberse escrito también
al principio de la memoria. Los pliegos de las que ga-
nasen premio ó accesit serán abiertos, y los restantes
quemados, en la sesión pública inaugural que se cele-
brará en Enero de 1883.

4.^a Los trabajos que se presenten al concurso serán
admitidos es el local de la Academia (Casador, 4, 1.^o)
hasta el día 30 de Noviembre del presente año.

Barcelona 9 de Enero de 1882.—El Presidente,
Narciso Carbó.—El secretario general, José Roquer
Cásodesús."

Comenzamos esta sección en el número de hoy,
rindiendo el tributo de respeto que se merece la me-
moria de un sábio español, que ha exhalado el último
suspiro en la Metrópoli, con desconsuelo de las ciencias
y las letras, DON JOSE MORENO NIETO.

Distinguido profesor, profundo literato, orador elo-
cuentísimo, ilustrado político, uno de los primeros cam-
peones modernos de la ciencia del Derecho, era una
gloria nacional y su muerte representa una pérdida
irreparable para la cultura pátria.

Al expresar nuestro sentimiento, séanos permitido
dirigir alguna frase de cariño á su hijo D. José Moreno
Lacalle, nuestro antiguo compañero del *Liceo*, residente
en esta capital, y que dotado de inteligencia poco
comun, figura dignamente en el foro filipino, siguiendo
en instruccion y amor á la sabiduría las gloriosas hue-
llas de su difunto padre.

La Sociedad económica matritense ha ofrecido los
siguientes premios para la *Exposicion nacional de
minería y artes metalúrgicas*:

Primero. *Uso del escudo de la Sociedad* al esta-
blecimiento minero ó metalúrgico en que el obrero se
encuentre en mejores condiciones morales, materiales
y económicas, debidas á la fundacion de escuelas, cajas
de ahorros, sociedades cooperativas, etc.

Segundo. *Diploma de medalla de oro*, al mejor
modelo de lámpara de seguridad que ofrezca ventaja
sobre las ya conocidas en España y el extranjero.

Tercero. *Cinco medallas de plata*: I, á la fábrica
que presente las mejores muestras de acero aplicables
á los usos generales de la industria, siempre que la
fabricacion se haga con materiales nacionales: II, á la
mejor y más económica fabricacion de objetos de ce-
rámica: III, á la id. id. id., de productos refractarios:
IV, á la id. id. id., de cristalería: V, á la id. id. id., de
aparatos de preparacion mecánica de los minerales,
empleando como primera materia para su elaboracion
minas del país.

Cuarto. *Cinco medallas de cobre*: I, á las mejores
muestras de desplatacion obtenidas en España, de
minerales españoles: II, á la fabricacion de productos
químicos: III, á la mejor y más económica fabricacion
de herramientas y aparatos empleados en el laboreo
de las minas. Dejando dos medallas de cobre y diez
menciones honoríficas para que el jurado de la Expo-
sicion las aplique á los objetos y fines que crea más
convenientes.

La *Revista de Medicina dosimétrica* escribe estas
frases, que reproducimos por tratarse de un querido
compañero de redaccion, y por que en cierto modo
toca á nuestra REVISTA algo del aplauso, que agra-
decemos.

"LA DOSIMETRIA EN FILIPINAS.—El Dr. D. José
Martin, ilustre catedrático de *Terapéutica y materia
médica* (1) de la Escuela de Medicina de Manila, está
publicando en la *Revista del Liceo científico, artístico
y literario* de aquella capital una serie de notables
artículos, en los cuales da á conocer la historia, funda-
mentos, progresos y ventajas de la medicina dosimé-
trica sobre los demás métodos terapéuticos. Magistral-
mente escritos, con gran copia de datos, con vastos
conocimientos teóricos y profunda convicción práctica,
los citados artículos están llamados á tener gran reso-
nancia, á hacer una verdadera revolucion científica y
á prestar inmensos servicios á los médicos y á los habi-
tantes de aquel archipiélago.

En ningun país como en Filipinas puede prestar la
dosimetría inmensos beneficios. Allí donde una pobla-
cion de siete millones de habitantes está diseminada
en inmensos territorios, en donde no hay vías de co-
municacion, ni apenas farmacias, un botiquin de cam-
paña y unos frascos de Sedlitz representan una botica
completa portátil, con la cual se llenan todas las indi-
caciones terapéuticas en el acto.

Reciba, pues, el ilustrado Dr. Martin, campeón de
la dosimetría en aquel archipiélago, nuestra más cor-
dial felicitacion y cuente con todo nuestro apoyo para
su valiente y bienhechora empresa.

Grande es el mérito del inventor ó autor de toda
idea grande y beneficiosa á la humanidad; pero no es
ménos grande el del propagador inteligente y activo
que la perfecciona y extiende. ¿De qué serviría un gran
pensamiento si permaneciese eternamente en las ti-
nieblas?"

Hasta el presente hemos recibido el cambio de los
siguientes periódicos, cuya atencion agradecemos:
*Oceanía Española, Diario de Manila, Comercio, Bo-
letin eclesiástico del Arzobispado de Manila y Boletin
de avisos*, todos de esta capital; *Boletin da provincia
de Macao e Timor, Boletin del Ateneo barcelonés, El
Independiente, Crónica de la música, Memorial de
Ingenieros del Ejército, Revista de medicina dosimé-
trica, Revista de la Sociedad económica matritense*,

(1) Está equivocadamente citada la asignatura que explica el señor
Martin, que es *Medicina legal y Toxicología*.

Revista marítima-comercial, Anales de agricultura y Boletín de la institución libre de enseñanza, de Madrid; *El Ateneo mercantil* y el *Boletín-Revista de la Juventud católica*, de Valencia; *El Leon ibero* de Badajoz; *El Museo canario*, de las Palmas (Canarias); *Revista de Canarias* y *La Opinión*, de Santa Cruz de Tenerife; y *Le Mosaïque, La Jeune France* y el *Journal des fabricants de sucre*, de París.

Todas estas publicaciones las tienen los socios del Liceo á su disposición en el gabinete de lectura de la Sociedad.

La Sociedad económica matritense ha acordado abrir para el año académico de 1881-82, las siguientes enseñanzas:

Lectura y escritura para adultos.

Aritmética mercantil.

Jurisprudencia popular.

Higiene popular.

Francés.

Administración provincial y municipal.

Matérias todas éllas de verdadera utilidad práctica, cuya difusión popular es á todas luces importante; y nos complacemos en consignar esta noticia, que revela que en nuestra pátria, de día en día se adelanta en la general cultura.

Sin que esto signifique censura de ninguna clase, sino deseo por el bien público, nos creemos en el deber de estimular á la Sociedad económica filipina á que siga ese ejemplo, ayudándonos mutuamente, si lo desea; pues el *Liceo* hace tiempo que tiene proyectado abrir algunas cátedras, inspirado en propósitos semejantes á los de la Sociedad de amigos del país de Madrid.

Dichas enseñanzas, en la corporación que nos ocupa, se explicarán gratuitamente por socios y en locales cedidos por el gobierno y el ayuntamiento de la Metrópoli, costeándose sus gastos con recursos arbitrados por cuestionaciones dentro y fuera de la corporación.

Se trata de establecer una Sociedad económica en Alcalá de Henares, con el título de *Sociedad económica complutense*.

En Santa Cruz de la Palma (Canarias) se ha constituido una Sociedad para el adelanto de la Historia natural.

Ha visitado nuestra Redacción un nuevo colega, titulado *Revista Marítima-Comercial*, que se publica en Madrid.

Organo de las empresas mercantiles del Sr. marqués de Campo, se propone tratar todas las cuestiones que afecten á la marina, al comercio y á la industria, y hace tres ediciones una en español, otra en francés y otra en inglés.

Dámosle la bienvenida y crémosle muy útil por la importancia de sus fines.

Por el último correo hemos recibido la visita de *La Gaceta de Aranda y Roa*, periódico de intereses materiales que se publica en Aranda de Duero.

Dámosle las gracias por su atención, y pasa al gabinete de lectura á disposición de los socios del *Liceo*.

He aquí una curiosa lista de los periódicos ilustrados de ciencias ó artes, que se han publicado en Madrid en este siglo; dato muy útil para apreciar una rama importante del movimiento bibliográfico de la Metrópoli en nuestros días y en un género de publicaciones que ha nacido en España en la presente centúria:

El Album } 1843.
El Laberinto: desde 1843 hasta 1847.
El Museo de las familias: desde 1843 hasta 1847.
 Renunció en 1870, concluyendo en 1847.
El Museo literario: } 1847.
La Crónica ilustrada: }
El Domingo: }
El Siglo pintoresco: desde 1847 hasta 1857.
El Renacimiento: 1847.
El Museo de los niños: desde 1847 hasta 1857.
La Ilustración de los niños: } durante, prosiguiendo
La Semana: } sucesivamente á
La Ilustración: desde 1849 hasta 1857.
El Album pintoresco: 1852.
El Universo pintoresco: 1857.
La Educación pintoresca: } 1858.
El Mundo pintoresco: }
El Museo universal: desde 1857 hasta 1869; continuado luego por *La Ilustración española y americana*, hasta la fecha.
La Lectura para todos: desde 1859 hasta 1861.
La Ilustración de Madrid: 1870. (Refundido en *La Ilustración española y americana*.)
El Globo ilustrado: } desde 1867 hasta 1870 y
El Siglo ilustrado: } 1871. (?)
El Mundo ilustrado: 1860.
El Mundo militar:
La Violeta: 1862.
El Arte en España: desde 1862 hasta 1870.
La Actualidad: 1864.
Los Sucesos: desde 1866 hasta 1869.
El Periódico ilustrado: 1866.
El Globo ilustrado:
El Siglo ilustrado: } desde 1867 hasta 1870 y
 } 1871. (?)
El Bazar: desde 1870 hasta 1876 (?)
La Ilustración de los niños.
La Ilustración católica.
El Campo.
La Ilustración venatoria.
La Correspondencia ilustrada.
La Ilustración gallega y asturiana.
La Ilustración militar.
 Estos siete últimos periódicos y *La Ilustración española y americana* se publican en la actualidad.

INTERESANTE AL PUBLICO.

Las personas, sean ó no suscritores, que deseen obtener datos y noticias, ya económicas, científicas ó de otra índole, sobre cualquiera de los libros, inventos, obras nuevas, descubrimientos y adelantos científicos ó artísticos de que la REVISTA dé cuenta, pueden dirigirse á esta administración, donde se les facilitarán todo lo más completos que las circunstancias en cada caso permitan, y sin otra retribución que el importe del franqueo en sellos cuando el que consulte reside fuera de Manila.

Así mismo la REVISTA se ofrece á ponerse en comunicación con los autores, inventores etc., para cualquier dato ó encargo que se desee.

LA ADMINISTRACION.

Manila.—Imprenta de *La Oceanía Española*.

LA JEUNE

REVUE SCIENTIFIQUE ET LITTÉRAIRE
PUBLIÉE A PARIS

PARAISANT LE 1.^{er} DE CHAQUE MOIS.

Romans—Nouvelles—Poésies—Théâtre—Études et fantaisies—Histoire—Voyages—Critique littéraire artistique, philosophique et musicale—Chronique du mois—Revue de Théâtres, des cours publics et des livres—Bulletin bibliographique.

Rédacteur en Chef—Directeur: Albert Allenet.

ABONNEMENTS.

Aux bureaux de la JEUNE FRANCE, 19 Rue Bonaparte, Paris, et dans tous les bureaux de poste de France.

France (Paris et départements). Un an. 8 fr. | Étranger (Union postale). Un an 8 fr.

Autres pays: le port en sus.

LIBRERIA ESPAÑOLA

REAL, 37, MANILA.

Se venden en esta librería las siguientes obras, por cuenta de la acreditada casa de los Sres. Córdoba y C.^a de Madrid, á los reducidos precios que se consignan.

Precios.

Código civil portugués, publicado en español, concordado y anotado	3 pesos.
Ley del poder judicial de Alemania id. id. id.	1 peso.
Biblioteca del pueblo: Hacienda pública, por D. Manuel Pedregal	1 peseta
Sabiduría popular, por Urbano Gonzalez Serrano	1 peseta
El rayo de luz, por Enrique Serrano Figati	1 peseta
Como se administra justicia, por D. Manuel Torres Campos	1 peseta
Historia del Escorial, escrita en el siglo XVI por el padre Sigüenza	1 peso.
El médico de los locos, novela	1 peso.
Código civil francés, en castellano, concordado y anotado	4 pesos.
Código civil italiano, id. id. id.	3 pesos.

Este establecimiento es el único que vende en estas islas los libros de la casa Córdoba.

CONSULTORIO DE MEDICINA

DOSIMÉTRICA.

POR DON JOSÉ MARTÍN,

Catedrático de la facultad de Medicina

Recibe avisos en LA PUERTA DEL SOL, y en su domicilio, fonda del Zaragozano, Paz.

	Ps.	Cént.
Historia sagrada, por el P. Lorrinet.		
Catecismo de la Doctrina cristiana y Compendio de Historia sagrada, por Baeza	(1 tomo.)	20
Catecismo histórico de Fleury, puesto en verso por D. Antonio Pirala.		10
Lecciones de Historia sagrada, por D. Alejandro Sanchez.	(1 tomo.)	20
Catecismo del P. Fleury		
Libro de 1. ^a enseñanza (un tomo que comprende: El Consejero de la infancia, por el Barón de Andilla; Nuevo Catón religioso, moral, político, civil y literario, por Alverá; Lecciones autografiadas, por Florez, y Tratado de las obligaciones del hombre, por Escoiquiz).		40
Libro de lectura, de Campano		40
Geografía de los niños, por Don Luis García Sanz.		
Geografía elemental de España, por Florez	(1 tomo.)	20
Prontuario de Historia de España, de Terradillos		20
Curso elemental de Historia de España, de Gomez		20
Gramática de la lengua castellana, por Don Eugenio de Eguilaz.		20
Compendio de Gramática castellana, de Terradillos.		20
Manual de Bachiller en artes, por Rementaría.	2	
Curso de Historia general y particular de España por Rivera		40
Lecons francaises (para traduccion), por Perez		40
Gramática francesa de Tramarria, (segunda edicion)		40
Gramática francesa de Cornellas		40
Piscología, lógica y ética, por D. Juan M. Orti y Lara		50
Ossorio y Bernard.—Cartas á un niño sobre Economía política.	1	
Traité elementaire d'Economie politique, par le comte du Hamal		10
Prolegómenos del Derecho, de la Serna.		40
Código civil francés, traducido al castellano, concordado y anotado por Alberto Aguilera		20
Código civil italiano, traducido, concordado y anotado por id.	4	
Tomo III de la Novísima Recopilacion, (9. ^o de los Códigos españoles.—Ed. de Rivadeneira)	3	
	3	

CONFERENCIAS

DADAS EN LA
INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA
DE MADRID.

Se ha puesto á la venta la siguiente en la librería
española, Real: 14.

Conferencia sobre el libro de May "La democracia
en Europa," por Gumersindo de Azcárate.

Precio 2 reales.

Por suscripcion—1 Peso cada 10.

LIBROS DE MEDICINA

que se hallan de venta en la Adminis-
tracion de La Oceanía Española.

- Anatomía descriptiva, Sappey, 4 tomos, en 4.º,
pasta.
Id. id., Jámáin, 1 id., id. id.
Id. médico quirúrgico, Creus y Manso, 1 id., id. id.
Terapéutica y materia médica, Trousseau, 2 id.,
id. id.
Manual del estudiante de medicina, Baldivielso,
1 id., id. id.
Cirujía operatoria, Guerin, 1 id., id. id.
Diagnóstico quirúrgico, Macleod, 1 id., id. id.
Medicina legal, Mata, 4 id., id. id.
Patología externa, Follin y S. Duplay, 5 id., id. id.
Inyecciones hipodérmicas ó subcutáneas, Lutton,
1 id., id. id.
Química inorgánica, Saes Palacios, 2 id., id. id.
Higiene pública y privada, Giné y Partagás,
3 id., id. id.
Patología quirúrgica, Nelaton, 6 id., 4.º mayor,
pasta.
Enfermedades de niños, Rillet y Barthez, 3 id.,
id. id.
Guía del médico práctico, Valleix, 5 id., id. id.
Fisiología humana, Beclard, 1 id., id. id.
Terapéutica farmacológica, Paulier, 1 id., id. id.
Enfermedades de la muger, West, 2 id., id. id.
Química, Trost, 1 id., id. id.
Tratado de arte de partear, CH. Honore, 2 id.,
id. id.
De las pérdidas seminales, Lallemand, 1 id., id. id.
Materia farmacéutica, Gomez Pamo, 2 id., id. id.
Práctica de operaciones farmacéuticas, 1 id., id. id.
Patología interna, Jacoud, 3 id., id. id.
Lecciones de clínica médica explicadas en el
Hospital de la Caridad, por Jacoud, 1 id., id. id.
Enfermedades de la muger, Barnes, 1 id., id. id.
Medicina general, Uhle y Wagner, 1 id., id. id.
Terapéutica, Ribes.
Diagnóstico por percusion y auscultacion, Niemeyer,

CORRESPONSALES EN

- EN ABRA, LEPANTO,
UNION Y BENGUET. D. Enrique Lopez Mena, Oficial de
A. M.—Abra.
— ALBAY. — Serafin Cano de Urquiza.
— ALEMANIA. — Juan Fastenraht.—Colonia.
— AUSTRIA. Dr. Karls Semper, Profesor en la Uni-
versidad de Wurzburg.
— BARCELONA. D.
— BULACAN. —
— CADIZ. — José C. de Rivas, calle de Veedor,
núm. 7.
— CAGAYAN E ISA-
BELA. — Eduardo Moreno Esteller, Ilagan.
— CAMARINES. —
— CANARIAS. — Elias Zerolo.—Santa Cruz de Te-
nerife.
— CAVITE. — Antonio Morales Durán.
— CEBU. — Luis Espinosa.
— CUBA (ISLA DE). — Juan Manuel de Lasquetty.—Cien-
fuegos.
— FRANCIA. — Juan Maffiotte.—París. Rue Maza-
rin, Hotel Mazarin.
— GRANADA. — José Aguilera, redactor de La Tri-
buna.
— GERONA. — Domingo Botet, Casá de la Selva
— HONG-KONG, CAN-
TON, EMUY Y PUER-
TOS DEL S. DE CHI-
NA. } — J. A. dos Remedios. —Hong-kong.
— ILOCOS. — Rafael Monserrat, Médico.—Vigan.
— INGLATERRA. Mr. Charles Blakely, 4, Parker St.—
Manchester.
— LONDRES. — R. B. Parr.
— ITALIA. D. Felix Resurreccion H. y Padilla,
Embajada española.—Roma.
— JOLÓ. — Ernesto Martin Gonzalez, Oficial
de A. M.
— LAGUNA. — Juan Ruiz, Pagsanjan.
— MACAO. — Enrique Gaspar, cónsul de España.
— MADRID. — Francisco Gomez Errúz, Corredera
baja (casa del teatro de Lara) y
Librería universal de Córdoba
y comp., Puerta del Sol: 14.
— MEJICO. —
— MINDANAO. —
— MONTEVIDEO (Re-
pública oriental del
Uruguay). } Sr. Lastarria, calle del 25 de Mayo.
— PAMPANGA. D.
— SHANGHAY, PEKIN
Y JAPON. — Eduardo Toda, cónsul de Espa-
ña.—Shanghay.
— SEVILLA. — José Soriano, abogado, Alhón-
diga: 106.
— TAYABAS. —
— VALENCIA. Sr. Presidente de la Sociedad eco-
nómica.
— VALLADOLID. D. Joaquin Salado, Oficial 1.º de
A. M.
— VISAYAS. — Domingo Romero, abogado.—Iloilo.
— ZAMBALES Y BA-
TAAN. — Julian B. Manjarrés.—Sta. Cruz
de Zambales.